

HISTORIA Y LITERATURA, DISCIPLINAS COMPLEMENTARIAS E INSTRUMENTOS DEL DISCURSO POLÍTICO. EL CASO DEL NACIONALISMO SERBIO

SERGIO FERNÁNDEZ RIQUELME

Universidad de Murcia

RESUMEN: *El paulatino proceso de desintegración jurídico-político y territorial de la antigua República socialista y federal de Yugoslavia, generador de nuevos estados de base étnica, tuvo como protagonista destacado al nacionalismo serbio. El estudio historiográfico del mismo, como en este artículo se plantea, se puede abordar desde una dimensión no siempre advertida: la interrelación entre historia y literatura. Pero esta complementariedad documental y hermenéutica remite a una doble dimensión: de un lado, supone el papel de ambas disciplinas en la legitimación y transmisión del discurso político de movimientos identitarios de base comunitaria ante procesos transnacionales de integración europea o globalización mundial; de otro, nos enseña como la utilización de las mismas de manera complementaria, puede ser un instrumento esencial para la reconstrucción histórica, global y particular, de las raíces originarias y la proyección estratégica de unos movimientos persistentes a inicios del siglo XXI.*

PALABRAS CLAVE: Guerra étnica. Conflicto histórico. Nacionalismo. Mitología política. Literatura serbia.

HISTORY AND LITERATURE, COMPLEMENTARY DISCIPLINES AND INSTRUMENTS OF THE POLITICAL SPEECH. THE CASE OF THE SERBIAN NATIONALISM

ABSTRACT: *The gradual juridical-political and territorial process of disintegration of the former socialist and federal Republic of Yugoslavia, generator of new states of ethnic base, had as protagonist leading to the Serbian nationalism. The historical study of itself, as in this article it set, it can be tackled from a dimension not always notice: the interrelationship between history and literature. But this documentary and hermeneutic complementarity refer to a double dimension: of one side its supposes the role of both disciplines in the legitimization and transmission of the political speech with intedentitary movements of community base before transnational processes of European integration or world globalization; one other side it shows us as the utilization of the same ones of a complementary way, can be an essential instrument for the historical reconstruction, global and particular, of the original roots and the strategic projection of a few persistent movements at the beginnings of the 21st century.*

KEY WORDS: Ethnic war. Historical conflict. Nationalism. Political mythology. Serbian literature.

«A lo largo de los siglos, la Historia ha enseñado a los servios
como tratar a sus enemigos y han aprendido bien la lección.
Ahora deben aprender como comportarse frente a sus *hermanos yugoslavos*»
(Vuk Draskovic, 1987)¹

1. INTRODUCCIÓN. INVESTIGACIÓN HISTÓRICA Y FUENTES LITERARIAS

La recurrente separación académica y metodológica entre ciencia histórica y literatura, que intenta ser superada en los últimos años por distintos proyectos interdisciplinares², no debe ser óbice para la utilización de la obra literaria como fuente documental de primer orden³. Esta utilidad, nacida de una necesidad empírica no siempre valorada, se puede advertir, en la elaboración de ciertos aspectos del discurso histórico, tanto en sus fases de investigación y documentación, como en las de reconstrucción e interpretación, e incluso en los niveles de difusión cultural y elaboración didáctica.

Al igual que ocurre con determinadas ciencias humanas y sociales complementarias como antropología, geografía, filosofía, política o historia del arte, y con las dimensiones históricas de toda disciplina científica, el estudio y uso de fuentes literarias dota al proceso de investigación histórico-científico, de un arsenal documental y una perspectiva metodológica de gran valor textual y hermenéutico. Nos permite acceder, siempre bajo criterios de selección y comprobación historiográfica, a dimensiones del «hecho histórico» negadas por la «fuentes primarias», y a realidades emocionales, espirituales y simbólicas, tanto individuales como colectivas, de notable significado testimonial: ideas no reconocidas, creencias ocultas, relaciones secretas, personajes no siempre secundarios, motivaciones reales, ideologías subyacentes.

Pero la literatura no solo resulta una fuente documental de primer orden para la reconstrucción historiográfica (directa e indirecta), superando desde una perspectiva científica los debates bizantinos respecto a la noción de la «novela histórica»; supone y ha supuesto además un elemento para la fundamentación histórica del propio discurso político, bien nacionalista bien internacionalista. Como demostraba la tesis «presentista» que apuntó Benedetto Croce [1866-

¹ TRAYKOVIC, M. y DRASKOVIC, V., «Otra vez los Balcanes. Yugoslavia a cualquier precio», *Política exterior*, 4-I (1987), págs. 145-159.

² Véanse como ejemplos: MAINER, J.C., «Reconstruir la España contemporánea (entre la literatura y la historia)», *Ayer*, 31 (1998), págs. 93-97; BURDIÉL, I. y SERNA, J., *Literatura e Historia cultural. Por qué los historiadores deberíamos leer novelas*, Valencia, Eutopías, 1996; NIETO FERRANDO, Jorge Juan, «Literatura e historia: de la "función social" de la literatura a su futuro como documento histórico a partir de Juan Goytisolo», *Ayer*, 59 (2005), págs. 233-257.

³ Un ejemplo pedagógico lo encontramos en MARAÑÓN, Salvador, *Cine, literatura e historia. Novela y cine: recursos para la aproximación a la Historia contemporánea*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1997.

1952], historia y literatura aparecían como un valioso medio de transmisión narrativa y emocional de un pasado colectivo con fines legitimadores:

«Solo un interesse della vita presente ci puó muovere a indagare un fatto passato; il quale, dunque in quanto si unifica con un interesse della vita presente, non risponde a un interesse passato, ma presente»⁴.

Esta doble dimensión en la relación, entre historia y literatura tanto epistemológica como praxeológica, es la hipótesis que surge de una primera aproximación al fenómeno del nacionalismo serbio en el proceso de desintegración de la *Socijalistička federativna republika Jugoslavija* o *Социјалистичка федеративна република Југославија* (SFRJ). Este nacionalismo, concebido como el paradigma continental de la construcción etnicista y mitológica para B. Karadzole⁵, nos demuestra la vocación instrumental de la interconexión entre obra literaria y función histórica: medio documental y metodológico de «conocimiento del pasado», de análisis de los orígenes y de los referentes político-culturales en la elaboración del discurso ideológico de movimientos identitarios y comunitarios diversos, y de la función legitimadora de la violencia legitimada por estos últimos.

En esta última dimensión debemos subrayar cómo la utilización de la literatura como medio de difusión y reinterpretación de un determinado pasado histórico, de desarrollo de una concreta y exclusiva identidad colectiva «eterna», todo ello al servicio de los proyectos políticos y culturales presentes⁶, ha sido una constante en nuestra historia contemporánea. Todo régimen político, todo partido u organización pretendidamente de masas, toda escuela de pensamiento y reflexión, ha planteado una concreta concepción *historicista* de la evolución humana, de su espacio social, y de su patria nacional o clasista. Con ello, se pretendía justificar sus aspiraciones de cambio o de continuidad, utilizando *ex profeso* medios literarios que revisaban y transmitían sutil y sentimentalmente ese pasado histórico⁷; e incluso legitimando la «respuesta violenta» y movilizándolo el conflicto social, como instrumento para alcanzar los objetivos políticos, herencia a recuperar o venganza por supuestas afrentas pasadas. Intencionada y estratégicamente, la violencia contemporánea se encontraba legi-

⁴ CROCE, B., *Teoria e storia della storiografia*, Riveduta, Bari, 1943, págs. 4-5.

⁵ KARADZOLE, Boran, «Serbia: mitología y manipulación», *Política exterior (Madrid)*, 77-Vol. 14 (2000), págs. 105-119.

⁶ Para Palacios, en el caso serbio llega esta utilización hasta los dos primeros presidentes serbios tras S. Milosevic. PALACIOS, José Miguel, «Elementos de movilización etniconacional en la obra académica de Vojislav Kostunica y Zoran Djindjic», *Papeles del Este: Transiciones poscomunistas*, 3 (2002), págs. 1-14.

⁷ A izquierda y derecha del modo ideológico de pensar, han surgido brillantes, o no tan brillantes, construcciones pretendidas «histórico-científicas», donde la realidad literaria, con su supuesta dimensión personal, subjetiva, cercana e informal, ha jugado un papel determinante.

timada en el discurso político-cultural de manera recurrente como «conflicto histórico justificador». Así lo señala Carmen González⁸.

Por ello acercarse a las publicaciones y a las «no publicaciones» de un periodo concreto, objeto de nuestra reconstrucción histórica, permite conocer dimensiones tan variadas, y a veces ocultas, como: la realidad social, política o económica, la mentalidad colectiva dominante, las tragedias personales de los «disidentes», las tradiciones seculares y las aspiraciones partidistas, y en especial los orígenes, actores, y efectos del conflicto y la violencia histórica, tal como plantea Tatiana Rosic⁹. Literatura e historia se funden en la investigación y reconstrucción del pasado; y cuando surge un conflicto político, militar y cultural como el acaecido en la antigua Yugoslavia entre 1991 y 2001, la literatura no sólo se presenta como un espejo del drama humano y colectivo que el enfrentamiento produce entre agresores y agredidos, sino que, directa e indirectamente, se convierte en un instrumento de legitimación de la violencia ideológica y física, y en un medio de difusión *historicista*, o escape personal, de una determinada mentalidad identitaria; surgiendo en este caso concreto como apología, denuncia o evasión del nacionalismo etnicista, especialmente, aunque no sólo, del serbio. Así podremos comprender «el mito de la guerra étnica» como opción política¹⁰.

La polémica construcción cultural y política del nacionalismo serbio, encarnado en la figura de Slobodan Milosevic [1941-2006], entendida ésta en una «dimensión política *polémica*»¹¹, nos sirve como ejemplo del uso de la narración literaria como sistema de legitimación y concienciación política. Podemos detectar, así, la estratégica unión ideológica y la paralela labor de reconstrucción histórica de la «identidad nacional» (exclusivista, amenazada y en numerosos casos «asesina»¹²), bien como fuente documental, bien como medio interpretativo; y el papel temático central del fenómeno de la violencia y el conflicto como génesis intelectual y geoestratégica y como resultado militar, simbólico y «mediático» del proceso antes descrito¹³. Todo ello, frente a las explicaciones

⁸ Proceso documentado y analizado en el caso de la guerra civil española y su posterior posguerra por GONZÁLEZ, Carmen, *Guerra civil en Murcia. Un análisis sobre el poder y los comportamientos colectivos*, Murcia, Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia, 1999, págs. 152-153.

⁹ ROSIC, Tatiana, «El daño colateral y la escena literaria serbia», *Quimera: Revista de literatura*, 248 (2004), págs. 17-21.

¹⁰ VV.AA., «The Myth of Ethnic War: Serbia and Croatia in the 1990s», *Foreign Affairs*, 2-Vol. 84 (2005), pág. 164

¹¹ Junto con su *razón histórica* o singularidad histórica concreta, todo concepto político puede poseer una dimensión polémica, es decir una búsqueda de la verdad, una lucha por sancionar su realidad pasada y presente; tesis que aplicada a los nacionalismos post yugoslavos, puede representar una búsqueda por la «verdad nacional» étnica o cultural, Véase MOLINA, J., «Representación, asociación, participación», *Anuario Filosófico*, XXXVI/1 (2003), págs. 455-471.

¹² MAALOUF, A., *Identidades asesinas*, Madrid, Alianza Ed., 2002, págs. 33-34.

¹³ Esta autora serbia apunta como el victimismo nacionalista aprovecha la violencia con fines culturales y políticos, en sus recuerdos históricos dolorosos, en la manipulación de datos de

antropológicas o psicológicas deterministas sobre la violencia histórica presentes en buena parte de los trabajos que citaremos¹⁴.

Pero esta propuesta analítica, donde historia y literatura se interconectan en los procesos de génesis y legitimación ideológica de los conflictos y la violencia, debe afrontar la prueba de la confrontación. Como señalaba Joan Frigolé, el uso de fuentes literarias serbias integradas en el discurso nacionalista nos ayudará a aprehender una visión directa de la mitología del conflicto y la violencia justificada por la misma. Podremos conocer de primera mano, cercanos a la *Wertfreiheit*, la opinión y posición de los historiadores y literatos que *utilizaban* el conflicto histórico, y *atizaban el fuego* del conflicto presente¹⁵, los valores e ideales que animaban a su participación activa, las consecuencias del mismo proceso identitario en la retaguardia ciudadana, tanto en su dimensión colectiva (nacional) como personal (el dilema entre la militancia o la desertión, el trauma entre la responsabilidad y la evasión)¹⁶. Por ello, las fuentes literarias e históricas serbias como medio de conocimiento del fenómeno de la violencia y el conflicto nacionalista yugoslavo, se abordan desde una doble perspectiva analítica, entrelazada y recíproca:

- a) como instrumento de reconstrucción y difusión histórica: análisis historiográfico del papel de la literatura y de los escritores en el proceso de reconstrucción contemporánea del nacionalismo serbio, sobre una reinterpretación y actualización de la historia colectiva, y articulado sobre el *conflicto histórico* legitimador de la violencia en Croacia, Bosnia y Kosovo.
- b) como fuente documental de la realidad cultural y política serbia: análisis documental de la novela serbia publicada en España, en cuatro de sus máximos representantes (Pavic, Tisma, Andric, Arsenijevic), como medio de conocimiento histórico del conflicto y la violencia política, militar, cultural e ideológica en la antigua Yugoslavia, desde la óptica y la

matanzas y limpiezas étnicas, de invasiones u opresiones. MILOSEVIC, M., *El trigo de la guerra*, Madrid, Ed. Espasa, 2001, págs. 184-185.

¹⁴ Visión mítica, irracional, romántica o biológica del conflicto colectivo que explica su naturaleza, génesis y desarrollo solo desde una de sus dimensiones. Un claro ejemplo de esta visión es la obra de KAPLAN, R.D., *Fantasmas balcánicos*, Madrid, Ed. Acento, 1999.

¹⁵ FRIGOLE REIXACH, Joan, «Novela e imaginario étnico y nacional: una aproximación desde la literatura serbia», *Revista de dialectología y tradiciones populares*, Tomo 60, Cuaderno 1 (2005), págs. 165-190.

¹⁶ Un sociólogo poco sospechoso de militancia nacionalista como Bogdan Denicht señalaba, coincidiendo paradójicamente con Handke, su condena global del nacionalismo étnico serbio, al tiempo que afirmaba que «la cruzada por el reconocimiento de Eslovenia y Croacia estuvo acompañada de una campaña franca contra los serbios como nación y no solo contra los dirigentes políticos serbios. El lenguaje y las imágenes utilizados en la descripción de la cultura serbia y su historia en buena parte de la prensa alemana sólo pueden ser calificadas de racistas». DENITCH, B., *Nacionalismo y etnicidad. La trágica muerte de Yugoslavia*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1995, pág. 41.

realidad serbia¹⁷. El *drama histórico* contenido en la narración literaria serbia, como constructor o destructor del mito del «conflicto secular», que explica la génesis y defensa del ideal nacionalista.

2. LA RECEPCIÓN EN ESPAÑA DEL CONFLICTO HISTÓRICO SERBIO

«Y no es como un país de paranoicos como ví yo a Serbia, por lo menos en mi viaje; acaso fuera más bien como la inmensa habitación de un huérfano» apuntaba a contracorriente Peter Handke¹⁸. La condena internacional de actitudes, ideas y comportamientos de políticos e ideólogos, militares y paramilitares serbios durante una década, conllevó la paralela censura ideológica de la literatura e historiografía serbia y una subsiguiente traslación de dicha condena, de carácter determinista contra el mismo «pueblo serbio».

El «determinismo antinacionalista» que se negaba a estudiar las raíces conciencia individual de muchos serbios, cerraba muchas puertas para la disidencia y la oposición¹⁹; pero como evidencia el texto de R. Angoso obviaba además o negaba otras responsabilidades políticas, otras génesis etnonacionalistas, escondiendo a su vez contradicciones ideológicas hoy evidentes²⁰. La generalizada «demonización ideológica» del paradigmático nacionalismo serbio, negó validez a los datos sobre las responsabilidades particulares de elites postcomunistas, los intereses geoestratégicos de potencias occidentales en la zona bajo el ideal «humanitario»²¹ (en especial el gran debate político sobre las repercusiones internacionales de la Guerra de Kosovo²²: ¿guerra legal o ilegal?²³), o los procesos identitarios nacionalistas en otras repúblicas²⁴.

¹⁷ MAROJEVIC, Igor, «Literatura serbia: entre la épica y la postmodernidad», *Lateral: Revista de Cultura*, 113 (2004), pág. 29.

¹⁸ HANDKE, P., *Un viaje de invierno a los ríos Danubio, Save, Morava y Drina o Justicia para Serbia*, Madrid, Alianza Ed., 1996, pág. 129. El *solitario viaje* de Handke por la *solitaria serbia* (bloqueada y sancionada), y las dudas que su reflexión esbozó en un ensayo; fue rápidamente condenada moral e ideológicamente por la intelectualidad y la prensa occidental, especialmente por la alemana.

¹⁹ MAALOUF, A., *Identidades asesinas...*, pág. 30.

²⁰ ANGOSO, Ricardo, «La última tragedia serbia», *Historia* 16, 36 (1995), págs. 12-24

²¹ IGNATIEFF, M., *El nuevo imperio norteamericano. La reconstrucción nacional en Bosnia, Kosovo y Afganistán*, Barcelona, Ed. Paidós, 2003, pág. 50. Ignatieff señalaba una de estas contradicciones: «la intervención de la OTAN fue justificada como una operación de defensa de los derechos humanos y un intento de detener la limpieza étnica que estaba llevando a cabo Milosevic. Consiguió detener a Milosevic, pero no ha logrado evitar que los kosovares intenten echar a los serbios restantes».

²² JIMENEZ PIERNAS, Carlos B., «La intervención armada de la OTAN contra Serbia: peculiaridades y paradojas del ordenamiento internacional», *Revista de Occidente*, 236-237 (2001), págs. 91-106.

²³ TOMUSCHAT, Christian, *Kosovo and the international community: a legal assessment*, The Hague, Kluwer law international, 2002.

²⁴ Un fenómeno, que aunque recudido o ejemplificado en el caso serbio, alumbró el oscurecido nacionalismo separatista esloveno, las luchas entre federalistas e islamistas musulmanes bosnios, el

Al respecto, la mayoría de los estudios españoles sobre los acontecimientos militares de *primera hora*, las disputas políticas, y en especial la reconstrucción de la génesis de dicha *guerra civil yugoslava*, han partido desde el «paradigma» internacional que señalaba a «la Gran Serbia» como el responsable fundamental del estallido. Al mismo respondían las primeras crónicas de ensayistas y periodistas como M. Leguineche, J.L. Villanueva, A. Rojo o J. Goytisolo. La prensa narró la actualidad y contó la historia, con la urgencia de la información inmediata; los efectos de la violencia material y física desde Vukovar, Sarajevo o Prístina, explicaban los orígenes del conflicto y lo convertían en una de las primeras guerras virtuales, como apunta M. Ignatieff²⁵. En esta «guerra mediática» —señalaba el ensayista galo— «los medios de comunicación se convierten, a su vez, en el teatro de operaciones». A ellos pertenecen por ejemplo, los estudios en una «línea ideológica» de Carlos Taibo²⁶ o en una «concepción multidimensional» del conflicto de E. de Diego o F. Veiga.

La tesis de Juan Pablo Fusi puede ser ilustrativa al respecto; este historiador establecía como causa última de dicha guerra la incapacidad del socialismo autogestionario (y en el caso soviético del comunismo) para erigir al «yugoslavismo» como una identidad común fuerte y sentida para las distintas etnias, nacionalidades y minorías de la obra de Tito²⁷. «El retorno del pasado» como apuesta política fue producto de un Estado incapaz de convertirse en la casa común de todos sus habitantes, sumiéndolos para el cineasta Emir Kusturica, en una gran mentira, en un *Underground* (1985) o en sueño imposible en *La vida es un milagro* (2004): supuesto éxito de la autogestión, recuerdo de la lucha partisana, poder personal, matrimonios mixtos, independencia del país bajo la «no alineación» o militarización de la sociedad.

nacionalismo *filoustachi* croata de la HDZ y Tudjman, las rebeliones nacionalistas albanesas independentistas, el historicismo antinazi occidental y su responsabilidad en el desencadenamiento del conflicto. VEIGA, F., *La trampa balcánica. Una crisis europea de fin siglo*, Madrid, Ed. Grijalbo, 1995, págs. 369-377.

²⁵ IGNATIEFF, M., *Guerra virtual. Más allá de Kosovo*, Barcelona, Ed. Paidós, 2003, pág. 159. Guerra virtual, propia de la actual lógica militar «moderna», fundada en el concepto de intervención humanitaria, legitimada por las supuestas defensa de los derechos humanos a nivel internacional y superioridad de la *moralidad occidental* y destinada a la movilización y concienciación de la ciudadanía. «Abstracciones morales» que justifican la intervención, por ejemplo en Kosovo, que crea una supuesta identidad universalista, superior a los particularismos nacionalistas.

²⁶ Al respecto podemos señalar TAIBO, C. y LECHADO, J.C., *Los conflictos yugoslavos*, Madrid, Ed. Fundamentos, 1995; TAIBO, C., *Para entender el conflicto de Kosova*, Madrid, Libros de la Catarata, 1999 y *La desintegración de Yugoslavia*, Madrid, Libros de la Catarata, 2000.

²⁷ FUSI, Juan Pablo, *La patria lejana. El nacionalismo en el siglo XX*, Madrid, Ed. Taurus, 2003, págs. 313-315. En este sentido afirmaba que «el desafío de los nacionalismo no fue —ni en la URSS ni en Yugoslavia— lo que provocó la caída del comunismo (Yugoslavia, a la muerte de Tito; en la URSS, con la *perestroika* de Gorbachov a partir de 1985) lo que desencadenó el triunfo de las nacionalidades. La verdadera cuestión en ambos casos fue, por tanto, evidente el fracaso del comunismo como vehículo y fundamento de una nueva identidad nacional, como un nuevo patriotismo (soviético, yugoslavo) capaz de generar sentimientos nacionales y de nación compartidas».

La mayoría de estos textos primigenios se fundaban en la tradicional visión de la historiografía española sobre el nacionalismo, que explicaba los conflictos «clásicos» y los contemporáneos en función de una violencia secular e «irracional» propia de territorios como los balcánicos. Así, ésta violencia era el producto del romanticismo y «primitivismo determinista» de la región, cruce de caminos y de culturas, de estampas idílicas y de guerreros indomables, y narrada por viajeros «civilizados». Las estampas neorrománticas de Eliso Reclús, Emilio Castelar, Von Ranke, Unamuno, R. West, J. Reed, Darby o Kaplan, contribuyeron a difundir en Occidente una imagen «paisajística» y etnográfica de los pueblos de los Balcanes, que creaban una especie de determinismo ambiental; aquí nacía la *diferencia balcánica*, donde el conflicto y la violencia secular se integraban en su naturaleza biológica, en sus mitos ancestrales y sus odios irracionales. Esa era la función y el éxito de la literatura de viajes, la novela histórica y el ensayo antropológico²⁸.

Pero poco a poco se fue debatiendo sobre la naturaleza esencialmente política, del conflicto nacionalista, en sus fines geoestratégicos y en sus mitos movilizadores. Algunos autores serbios como M. Tomic, V. Vujacic, I. Colovic, T. Indic y S. Pajovic tomaron la palabra sobre la propia interpretación serbia del nacionalismo serbio y del conflicto yugoslavo, aunque con distinta posición al respecto²⁹. Así encontramos una posición «justificadora», centrada en legitimar la política del gobierno serbio y en compartir la «responsabilidad de la guerra»; dentro de ella, el politólogo S. Pajovic, subrayó en sus dos publicaciones en España las variables geopolíticas exógenas de las raíces últimas del conflicto³⁰, en línea semejante a la planteada por V. Vujacic³¹. Todo lo contrario que I. Colovic, quien desde una posición «crítica» se definió como opositor al *nacionalismo étnico* de Beckovic y al *nacionalismo socialista* de Slobodan Milosevic³².

²⁸ Como aisladamente denunció HANDKE, P., *Un viaje de invierno a los ríos...*, y que prosiguieron VUKSANOVIC, A., LOPEZ ARRIBA, P. y ROSA CAMACHO, I., *Kosovo: la coartada humanitaria. Antecedentes y evolución*, Madrid, Ed. Vesa, 2001.

²⁹ La revista valenciana *Debats* ha sido uno de los foros más plurales sobre el tema. Aparte de la publicación de Vujacic o Colovic, destacó un número monográfico (nº 48, junio 1994) con interesantes artículos como los de DZAJA, S.M., «Bosnia-Herzegovina»; CALIC, M.J., «El conflicto entre serbios y croatas en Croacia»; BARTL, P., «Los albaneses»; MELCID, D., «Comunicación e identidad nacional: los modelos serbio y croata»; JERGOVIC, M., «País de la vergüenza y del olvido»; SAMARDZIC, S., «Democracia en el post-comunismo: el caso de Serbia» o PEROVIC, L., «Yugoslavia fue derrotada desde dentro».

³⁰ PAJOVIC, S., «Los Balcanes, un desafío para Europa», en: *Pueblos, naciones y Estados en la Historia*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994; GIRON, J. y PAJOVIC, S., *Los nuevos estados de la antigua Yugoslavia*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1999. Curioso resulta en este último libro, que autores de todas las ex-repúblicas defendan en uno o dos artículos sus posiciones nacionalistas, mientras que Serbia se limita al análisis genérico de Pajovic.

³¹ VUJACIC, V. y ZASLAVSKY, V., «La desintegración de la URSS y Yugoslavia, y sus causas», *Debats*, 40 (1992), págs. 68-79.

³² COLOVIC, Ivan, «L'edat mitjana torna a l'era moderna. Europa, Sèrbia i les figures de la guerra: una nova posada en escena de mites preseculars als Balcanes», *El contemporani: revista d'història*, 15 (1998), págs. 49-52.

Ahora bien, el primer texto ilustrativo publicado en España de la relación entre literatura e historia como medio de investigación e instrumento del discurso político, lo encontramos en 1987. En esta fecha se publicó en las páginas de *Política exterior* un elocuente y profético artículo de Vuk Draskovic. Este autor, último ministro de exteriores de la República federal de Serbia y Montenegro, resultaba ser un afamado escritor, que durante los años 80 (con obras como *El juez*, *La Plegaria* o *El cuchillo*), como opositor al régimen del mariscal Tito, dedicó su obra literaria a la crítica contra el régimen comunista, denunciando las condiciones de vida y la represión del sistema, y a la defensa de la identidad nacional y cultural serbia (en especial recordando el genocidio sufrido por los serbios durante la II Guerra mundial a manos de los «ustachas» croatas)³³. Tras la caída del régimen, desde posiciones promonárquicas Draskovic fundó el *Movimiento de Renovación serbio*, que durante casi una década se convirtió en el principal opositor a los gobiernos de Milosevic, aunque desde posiciones nacionalistas similares.

Pero en éste artículo profetizaba muchas de las claves del ideario nacionalista serbio previo a la guerra civil: defensa de la continuidad del proyecto yugoslavo «a cualquier precio» y la crítica del sistema político-territorial *titista* (basado en la «serviofobia»), causa última de los males actuales de su pueblo, de la tragedia de la *Esparta serbia*. El legado federal de la «revolución de Tito», que permitió «el desmantelamiento de la identidad nacional y la fragmentación de los territorios servios»³⁴, la opresión serbia por los albaneses en su «sagrada cuna» de Kosovo, y la ofensiva de la «artificial» nación musulmana en Bosnia. Frente a la acusaciones de «hegemonismo gran-servio», señalaba que «el gran pecado servio» fue luchar por defender su Estado nacional, y paralelamente impulsar la construcción de los dos Estados yugoslavos históricos junto con sus «hermanos yugoslavos».

Este texto no sólo anunciaba el principio del fin de la gran creación de Josip Broz, Tito [1892-1980], y el inicio de las *Guerras civiles yugoslavas*; esbozaba además las claves fundamentales: desarrolla la propuesta nacionalista serbia desde el final de la federación (1982-1991), los primeros escarceos en Eslovenia (1991), la guerra abierta en Croacia y Bosnia (1991-1995), hasta la «posible» crisis final en la Guerra de Kosovo (2000-2002)³⁵ y la independencia de Montenegro (2007)³⁶. Un proceso ampliamente documentado e interpretado en España y en Euro-

³³ Para M. Casanova, la saga formada por las tres novelas, pese a rescatar algunos de los mitos históricos de la Serbia tradicional, era una equilibrada crítica al régimen yugoslavo. CASANOVA GÓMEZ, María, *La Yugoslavia de Tito o el fracaso de un estado multinacional: las visiones de Ivo Andric, Vuk Draskovic y Danilo Kis*, Cuadernos constitucionales de la Cátedra Fadrique Furvó Ceriol, 45-46 (2003-2004), págs. 171-180.

³⁴ TRAYKOVIC, M. y DRASKOVIC, V., «Otra vez los Balcanes. Yugoslavia...», pág. 149.

³⁵ VECINO, Miguel Angel, «Kosovo: las razones de una independencia», *Política exterior*, Vol. 21, 119 (2007), págs. 113-122.

³⁶ RUBIO PLO, Antonio R., «Referéndum en Montenegro: muerte de una unión de papel y expectativas para los nacionalismos», *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, 63 (2006), págs. 1-6.

pa³⁷, en sus factores endógenos (evolución de la República federal de Yugoslavia desde Tito hasta Milosevic) y exógenos (participación internacional en la política interna de la zona³⁸). Esta documentación se ilustra a través de las numerosas traducciones de historiadores, politólogos y sociólogos europeos y norteamericanos (Samary, Feron, Rieff, Julliard), y especialmente en la obra de autores españoles como Villanueva, Gil Pecharromán, Rojo, Veiga, Taibo, Garrido, Fusi, De Diego o Goytisoló³⁹.

3. LA «GUERRA CIVIL YUGOSLAVA» COMO «DRAMA HISTÓRICO» EN LA LITERATURA SERBIA: EL MITO DEL CONFLICTO SECULAR

«Cribar la literatura privada de otros tiempos, las cartas y diarios dirigidos a quienes hoy ya no viven, es como escuchar la conversación de la mesa de al lado mientras fingimos estar absortos en nuestros pensamientos. Inevitablemente, sólo reunimos despojos con los que, como urracas, tejemos algo coherente. Construimos-pero no reconstruimos- unas historias del pasado para satisfacer un propósito del presente»⁴⁰.

Para los historiadores y literatos serbios situados en la predominante línea nacionalista, la *guerra civil yugoslava*, entendida como lucha del pueblo serbio por su propia supervivencia como Nación, se retrotraía hasta época medieval, desde la formación del primer estado serbio bajo la dinastía *Nemanjic*. Era la última etapa de una secular guerra patriótica. Para el observador internacional común, este drama, este conflicto respondía a la más pura «paranoia identita-

³⁷ A los avatares de la última Yugoslavia (¿la tercera?) formada por Serbia y Montenegro se pueden acceder gracia a la obra TORRES CAZORLA, María Isabel, «El último cambio de Yugoslavia: de la República federal de Yugoslavia (Serbia y Montenegro) a la Unión de Serbia y Montenegro», *Revista española de Derecho internacional*, vol. 55, 1 (2003), pp. 487-491.

³⁸ Ilustrada en COLLON, Michel, *El juego de la mentira: las grandes potencias, Yugoslavia, la OTAN y las próximas guerras*, Hondarribia, Ed. Hiru, 1999.

³⁹ GIL PECHARROMAN, J., «Los Balcanes contemporáneos», *Cuadernos de Historia* 16, 236 y 237 (1987) y «El conflicto yugoslavo», *Cuadernos del mundo actual*, 29 (1996); DE DIEGO, E., *La desintegración de Yugoslavia*, Madrid, Ed. Actas, 1993; GOYTISOLO, J., *Cuaderno de Sarajevo*, Madrid, El País-Aguilar, 1993; GARRIDO, L.F., *Diario de Yugoslavia*, Madrid, VOISA, 1992; ROJO, J., *Yugoslavia. Holocausto en los Balcanes*, Barcelona, Ed. Planeta, 1992; VEIGA, F., *La trampa balcánica. Una crisis europea de fin de siglo*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1995; VILLANUEVA, J., *Puentes rotos sobre el Drina*, San Sebastián, Ed. Gakoa, 1994.

⁴⁰ NOLL, Richard, *Jung, el cristo ario*, Barcelona, Ed. Vergara, 2002, págs. 11-12. En esta biografía sobre el psicoanalista suizo Carl Gustav Jung (creador de una auténtica y nueva religión pagana, aria y pronazi) Noll señalaba como «imaginamos que los muertos han regresado, que merodean y murmuran. Intentamos convencer a nuestros lectores de que los muertos se han unido a nosotros para tomar té tranquilamente y aguzar el oído con el fin de escuchar las historias que se cuentan a nuestro alrededor (...) Para bien o para mal, personalizamos el pasado. Los muertos acaban siendo nuestros. Y nos desagrada, nos molesta que otros escuchen —y reproduzcan— de un modo diferente nuestras historias preferidas de los muertos».

ria», legitimadora del genocidio y propulsora de la limpieza étnica. Ambos prismas, o negaban las raíces políticas reales del conflicto, o las confundía con una moralización de la misma política bajo criterios ideológicos. Pero narrando vivencias e historias personales trágicas, ambos observadores, internos y externos, literatos y ensayistas, incardinaban en el subconsciente colectivo de personas y grupos, su visión ideológica del conflicto. La línea divisoria entre la labor política y la literaria, entre la independencia creativa y la militancia ideológica se presenta, a la luz de estas disquisiciones, bastante provisional.

En este sentido, mientras los periódicos y los ensayistas narraban los hechos pasados y presentes, la recepción de la literatura serbia en España ha sido, en general, muy escasa y focalizada. Entre los años treinta del siglo XX y principios del siglo XXI han sido publicadas en España exigüamente, y a cuentagotas⁴¹, a parte de determinados ensayos y libros⁴² como los de Mira Milosevic, la obra literaria de Laza K. Lazarevic, Miodrag Bulatovic, Grozdana Olujic, Aleksandar Petrov, Milovan Djilas, Milorad Pavic, Mesa Selimovic, Vladimir Arsenijevic, Milos Crnjanski, Jasmina Tesanovic, Ivo Andric y Danilo Kis⁴³ (además de la *exótica* literatura oral y tradicional, o la propaganda autogestionaria titista)⁴⁴.

Estos autores reflejan no solo su realidad personal o social, sus circunstancias y miedos, sino también su identidad personal y su elección colectiva, sus recuerdos e ideales, su visión del pasado y del presente de su pueblo, y las raíces, características y misiones de su identidad. Milos Crnjanski y sus *Migraciones* históricas serbias, Lazarevic y la tradición popular, Danilo Kis y su militancia anticomunista, las contradicciones y angustias de Tesanovic, las leyendas no tan épicas de Andric, los misterios de Pavic o la militancia activa de Kommenic, Cosic o Draskovic. En este punto destaca casi en exclusiva la obra de Maria Casanova, que en términos similares a los de este trabajo, analizaba la visión de

⁴¹ Como recoge MARTI MENZEL, Christian, «La literatura serbia en España», *Quimera: Revista de literatura*, 248 (2004), págs. 12-16

⁴² El tema de la poesía serbia es abordado por GVOZDEN, Vladimir, «La poesía serbia del siglo XX», *Quimera: Revista de literatura*, 248 (2004), págs. 22-28.

⁴³ Ivo Andric y Danilo Kis han sido los autores más traducidos en castellano y posiblemente en el extranjero. Igualmente destacan las obras de Milovan Djilas (han sido traducidos dos libros de prosa, además de otras obras en el área de la política, muy populares durante los años 70 y 80), o las traducciones de los cuentos populares, como el de Laza Lazarevic. Desde la concesión del Premio Nobel a Ivo Andric, y hasta la aparición de la traducción de la novela *Migraciones* de Milos Crnjanski y de los libros de Danilo Kis, el interés por la obra literaria serbia, depende en gran medida de los acontecimientos políticos que se han desarrollado desde el fin de la II Guerra mundial hasta la Guerra de Yugoslavia.

⁴⁴ Significativas pueden ser las obras de BRUCKNER, B., *Yugoslavia: autogestión de la economía*, Madrid, Ed. Guadiana de publicaciones, 1974 y DORDJEVIC, J., *Yugoslavia: democracia socialista*, México, FCE, 1966. Obras que, como es obvio, adquirieron difusión en España durante la década de los setenta y ochenta. Las que si se publicaron fueron las del «primer disidente» de Tito: DJILAS, Milovan, *La sociedad imperfecta*, Barcelona, Ed. Ariel, 1970 y *La nueva clase: análisis del régimen comunista*, Barcelona, Edhasa, 1957.

tres literatos como Kis, Draskovic y Andric de los límites del «estado multiétnico» de la Yugoslavia titista⁴⁵.

De esta lista extraemos para este estudio, la obra de cuatro literatos significativos en la comprensión de la génesis, la naturaleza y las funciones de la violencia y el conflicto en la historia serbia. Cuatro autores de fácil acceso al lector español, que suponen cuatro maneras de escribir, cuatro formas de pensar, cuatro etapas de la historia serbia; cuatro autores contemporáneos que retratan momentos significativos del conflicto histórico serbio y yugoslavo; y que a través de escenas cotidianas y de personajes no tan ficticios, lo representan en sus diferentes manifestaciones y efectos; y cuatro autores que sufren la violencia de la ausencia del pasado, de la emigración, de la represión, de una identidad plural e indefinida. Pavic, Andric, Tisma y Arsenijevic vivieron bajo un conflicto presente, que intentaron explicar o solucionar desde el conflicto pasado.

3.1. Milorad Pavic: la defensa de la tradición ortodoxa

«I have not killed anyone. But they have killed me. Long before my death. It would have been better for my books had their author been a Turk or a German. I was the best known writer of the most hated nation in the world – the Serbian nation»⁴⁶.

El poeta y escritor serbio, Milorad Pavic [1929] o Миларад Павич (en serbio cirílico), representa las raíces nacionales y culturales de una literatura considerada, no sin arbitrariedad, soterrada defensora del etnicismo radical⁴⁷. Profesor universitario de historia literaria serbia, arte barroco y poesía simbólica, ha sido reconocido internacionalmente como uno de los máximos representante de la «narrativa hipertextual». Su defensa en su profusa obra del legado bizantino, la tradición cristiana ortodoxa, de la llamada «civilización oriental» y de la fraternidad eslava característica del pueblo serbio⁴⁸, no le llevó a ninguna postura política militante⁴⁹.

⁴⁵ Vid. CASANOVA GÓMEZ, María, *La Yugoslavia de Tito o el fracaso...*, pág. 171.

⁴⁶ DJURDJAVIC, Marija, «Milorad Pavic: de Bizancio al hipertexto», *Quimera: Revista de literatura*, 248 (2004), págs. 36-39.

⁴⁷ Traductor de Pushkin, Victor Hugo y Lord Byron (profesor-lector en la Universidad de Belgrado, Freiburg, Regensburg, Nueva Sorbonne, Viena, Novi Sad). Considerado como «el Sheherezade del siglo XX», fue miembro de la Société Européenne de Culture, y del Consejo internacional de la revista moscovita *Inostrannaya Literatura*. Autor de cuatro novelas, varios libros de poesía, traducciones, cuentos, y nominado al premio Nobel.

⁴⁸ LEGUINECHE, M., *Yugoslavia Kaputt*, Barcelona, Ediciones B, 1992, págs. 150-151. Este autor apuntaba que Pavic «sale en defensa de esta civilización, que no goza de protección religiosa internacional, sin centro religioso, sin lengua oficial, sin administración común», supuestamente al servicio del poder nacionalista y olvidando la actuación de sus compatriotas en Croacia

⁴⁹ En España se publicó además PAVIC, M., *Paisaje pintado con te*, Barcelona, Ed. Anagrama, 1991 (*Predeo slikan cajen*, 1988).

Estos principios intelectuales se materializaron en su gran obra *Diccionario Jázaro* (*Hazarški rečnik. Roman-leksikon u 100.000 reci*, 1984). La misma contenía no solo un ataque velado contra la modernidad homogeneizadora e hiperrealista occidental, sino también la defensa del legado épico y mítico de la civilización oriental, donde a su juicio se insertaba la cultura serbia⁵⁰.

«Mira los resultados de vuestra democracia: hasta ahora eran las grandes naciones las que oprimían a las naciones. Ahora ocurre lo contrario. Ahora en nombre de la democracia las naciones pequeñas tiranizaban a las grandes. Mira el mundo alrededor de nosotros: los blancos de los Estados Unidos tiene miedo de los negros, los negros tienen miedo de los puertorriqueños, los judíos de los palestinos, los árabes de los judíos, los serbios de los albaneses, los chinos de los vietnamitas, los ingleses de los irlandeses. Los peces pequeños se comen las orejas de los peces grandes»⁵¹.

Reconstruyendo casi mágicamente la supuesta cultura jázara, reinterpreta algunos de los mitos balcánicos que configuraban la identidad religiosa de los pueblos orientales. Investigando la conversión religiosa final de este pueblo medieval, narra las recurrentes disputas políticas que utilizan o parten de un falso antagonismo teológico en la región balcánica durante diversas etapas históricas. El pueblo Jázaro era el paradigma sobre el origen de disputas y conflictos históricos en los Balcanes: la identidad religiosa de los pueblos eslavos; era el testimonio de la identidades colectivas que se resisten a desaparecer, de la

⁵⁰ PAVIC, M., *Diccionario Jázaro, Novela léxico, ejemplar masculino*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1989. Este texto es un diccionario, juego de símbolos, fuente documental, léxico, enciclopedia, o simplemente novela histórica. Torrente documental y fantástico, ora invención, ora realidad. Jázaro es una voz inventada o reconstruida que crea un libro apócrifo, hecho de otros tres libros o versiones, con autores que pueden ser muchos o ninguno a la vez, y no reconocido por las fuentes teológicas oficiales. Magistralmente falsa o real, busca su origen por diferentes medios, a través de los grandes mitos históricos y literarios (mágicos, religiosos, étnicos, militares, fundadores, rituales o territoriales), recuperando la dimensión mística y espiritual del ser humano, y las tradiciones épicas de la civilización oriental. Arquitectura narrativa dividida en tres libros (rojo, verde y amarillo: fuentes cristianas, árabes y judías), a su vez se subdividen en diferentes partes, que siguen el orden propio de los diccionarios: de la A hasta la Z. Aunque hay voces autónomas en cada uno de los libros de color, hay otras que, cuando son claves, se repiten, pero con diferente acepción o significado, que se refieren a los mismos acontecimientos, en tres épocas diferentes (desde el siglo VII al X, y del siglo XVII al XX), pero desde puntos de vista diferentes, según convenga a los intereses del cristianismo, del islamismo o del judaísmo. Teoktisto de Nikolje, figura central de la obra, intenta reconstruir la *totalidad* desde la diversidad de fuentes, de sueños, uniendo todas las partes del cuerpo de Adán dispersas a lo largo de los tres libros, sumergiéndose en la historia mítica en la que una fuerza misteriosa, sobrenatural ha impedido que dichos fragmentos se vuelvan a reunir, y que imposibilita que los tres libros que cuentan la historia de la conversión de los jázaros se hagan uno en el siglo XVII y en 1982,

⁵¹ PAVIC, M., *Diccionario Jázaro, Novela léxico...*, pág. 305.

reconstrucción mítica del pasado étnico. La lucha nacionalista por el pasado, sobre quién es el pueblo elegido, quién el dueño de la tierra, quién el descendiente de los fundadores.

En el primer capítulo, el «libro rojo «(fuentes cristianas), refleja la búsqueda de las raíces del pueblo serbio, su identidad mítica, y su tradición eslava (a partir del descubrimiento del yacimiento, supuestamente jázaro de Chelarevo, en Vojvodina). Personajes tanto reales como ficticios, que buscan en sueños atormentadores y reveladores ese pasado legendario, a través de los cuales se comunican durante siglos. La tradición ortodoxa serbia, las leyendas del imperio Nemanjic, las migraciones serbias hacia territorio habsburgo tras la invasión turca, en las pesadillas uno de los protagonistas, Abrahán Brankovic⁵², son el testimonio de una pasado hecho actualidad. Los sueños le retrotraen a su tierra perdida: «al despertar Kir Abrahán, como dominado por una especie de ansia, cantar los himnos y tropos para sus antepasados santificados por la iglesia serbia»⁵³. Aquí resucitan los monjes y santos eslavos Cirilio y Metodio, evangelizadores del pueblo eslavo, e interlocutores cristianos en la cuestión religiosa jázara; Nikon Sevasto, monje ortodoxo, y «servidor de Satanás», que pinta los famosos frescos de los monasterios serbios del Morava; el arqueólogo y arabista Isailo Suk, que busca, obligado por sueños demasiado reales, la unidad religiosa, la continuidad histórica, y cuya madre le advertía: «ten cuidado Sasha, tu futuro destruirá tu pasado»⁵⁴.

3.2. Ivo Andric: Identidad y conflicto entre Bosnia y Serbia

Ivo Andric [1892-1975] o Иво Андрић, escritor y diplomático serbio nacido en Bosnia, fue la gran pluma yugoslava de la primera mitad del siglo XX (y único premio Nobel de literatura de los Balcanes). Su obra refleja la interrelación, polémica pero real, entre reconstrucción histórica y ficción literaria, y en especial la realidad histórica y la utilización partidista de la violencia y el conflicto étnico, religioso y militar en la antigua Yugoslavia⁵⁵. Así sus ficciones narran la historia de la tierra de Bosnia, vinculada a su reflexión personal sobre la realidad o sobre la humanidad; para ello realizó un amplio cuadro histórico de la región utilizando fuentes documentales, y mostrando su diversidad étnica y sus pasajes históricos esenciales. Sus funcionarios osmanlíes o sus cónsules franceses no son figuras ficticias, sino personajes históricos; las rebeliones de los serbios contra el poder otomano no son simples anécdotas, sino la clave para entender la islamización de los eslavos.

⁵² PAVIC, M., *Diccionario Jázaro, Novela léxico...*, págs. 33-34.

⁵³ PAVIC, M., *Diccionario Jázaro, Novela léxico...*, pág. 38.

⁵⁴ PAVIC, M., *Diccionario Jázaro, Novela léxico...*, pág. 105.

⁵⁵ UROSEVIC, Hilda, «El itinerario literario de Ivo Andric», *Quimera: Revista de literatura*, 248 (2004), págs. 33-35.

Novela y «crónica» se funden en Andric en una exposición novelada elaborada a base del material histórico, extraído especialmente de los archivos de París, y expuesto en sus tesis doctoral en la facultad de filosofía y letras de la Universidad de Graz sobre el tema *Die kulturelle Verhältnisse in Bosnien während die Türkenherrschaft* («Las relaciones culturales en Bosnia durante el dominio turco»). Escenario que se configura en su trilogía de Bosnia, surgida tras la II Guerra Mundial (y que es la que interesa en este artículo): su obra maestra *Un Puente sobre el Drina* (*Na Drini cuprija*, 1945) que narra épica y líricamente los avatares de la zona bosnia de Visegrad, con su puente como protagonista⁵⁶; *Crónica de Travnik* (*Travnicka bronika*, 1945) y *La mujer de Sarajevo* (*Gospodjica*, 1945)⁵⁷. Tanto *Un puente sobre el Drina* como *Crónica de Travnik* evocan la historia de la diversidad antropológica y el conflicto étnico de la región de Bosnia como ejemplo a gran pequeña escala de la Yugoslavia intersecular. En momentos y en ciudades diferentes, y a través historias humanas interrelacionadas, muestra su lugar neurálgico en la política europea durante más de un siglo; y una identidad regional siempre diversa, siempre conflictiva y siempre compartida entre serbios y turcos (negando así la nacionalidad bosnia sancionada por el régimen de Tito para los musulmanes de la región).

En *Un puente sobre el Drina*, amplía el cuadro antropológico de su Bosnia natal, realizando una autentica crónica histórica de la Bosnia y Europa desde el siglo XVI hasta 1914, con la *kapia* del puente de Visegrad como testigo mudo: «ciudad, que se hallaba exactamente en la frontera de Serbia y no lejos de la frontera turca, y que estaba unida a ambos países por lazos profundos e indivisibles»⁵⁸. Aunque desde diversas posiciones se denuncia su velada posición antimusulmana y proserbia, posteriormente aprovechada por el nacionalismo serbio-bosnio⁵⁹, su posición en la narración literaria expone tanto las aspiraciones nacionalistas serbias y los deseos de continuidad de la comunidad musulmana, como las aspiraciones territoriales de turcos y austriacos (que coincidía básicamente con sus estudios históricos y con su notable y polémica labor política antes de la II Guerra Mundial⁶⁰).

⁵⁶ ANDRIC, I., *Un puente sobre el Drina*, Madrid, Ed. Debate, 2000.

⁵⁷ En la primera abarca los sucesos ocurridos a lo largo de cinco siglos en torno del puente de Mohamed Bajá Sokolovic, y describe temas y destinos humanos, mientras la segunda comprende un período breve, la «era consular» en Travnik, de 1806 a 1914. En 1954 publicó, a modo de epílogo, *Prokleta avilija* («Devil's Yard»), breve relato a modo de cuento sobre la historia de una prisión de Estambul, nuevo reflejo de la tradicional realidad histórica-cultural de los Balcanes definida como mestiza y conflictiva.

⁵⁸ ANDRIC, I., *Un puente sobre...*, pág. 383.

⁵⁹ AGUIRRE, X., *Yugoslavia y los ejércitos. La legitimidad militar en tiempos de genocidio*, Madrid, Los libros de la catarata, 1997, págs. 54-55.

⁶⁰ Andric fue un claro exponente del gobierno yugoslavo que se enfrentó con el Tercer Reich. Nombrado para ocupar el cargo diplomático más importante en la Yugoslavia monárquica, ministro de Relaciones Exteriores, quien por intermedio de Andric negoció y firmó la adhesión de Yugoslavia al Pacto Tripartito. Cuando a raíz del golpe militar del 27 de marzo de 1941, se produjo el ataque alemán a Yugoslavia y sobrevino su fulminante capitulación y desintegración, regresó al

En todas sus obras mostró su sueño de la unión estatal de los «eslavos del sur» bajo dirección serbia. Por ello, Andric fue diplomático durante la Monarquía Yugoslava de la dinastía Karadjordjevic (defendiendo su estrecha relación con el eje Francia-Rusia frente a turcos y germanos por las consecuencias de la I Guerra Mundial), y tras la II Guerra mundial, se integró como burócrata en el régimen titista, bajo el cual recibió el Premio Nobel de Literatura, convirtiéndose en el símbolo del trágico yugoslavismo⁶¹. En la *Crónica de Travnik* muestra (posiblemente adoptando el papel del cónsul francés Deville, que también era literato) esa posición personal e ideológica, e igualmente su formación occidental en un mundo rural, periférico y religioso.

Ahora bien, Andric nunca ocultó sus orígenes serbios; por ello cuestionaba el primitivo pasado turco (del que denunciaba su opresión, el mestizaje obligado o la represión sobre la población serbia)⁶² y la difusión del internacionalismo socialista. Los musulmanes de origen turco que habitaban la zona ven en dicho «puente» el símbolo de su dominación; los serbios lo consideran el símbolo de su opresión. Un puente cruce de caminos entre el Oriente que se resiste a modernizarse y el Occidente que se expande inexorablemente; zona de expansión germánica (*Drang nach Osten*) y austrohúngara y de larga dominación de la *Sublime puerta turca*.

En sus páginas describe en un territorio relacionado con la «madre Serbia», algunas de las claves de la historia y del pensamiento nacionalista serbio: durante la dominación turca la relativa convivencia, pese a la represión (que retrata brutalmente) y que culminará con la liberación de la «Serbia Estrecha» (*Su-madija*). La independencia contemporánea distorsionaría las relaciones a ambos lados de la frontera (Andric relata la influencia de las insurrecciones serbias⁶³); y el nacimiento de la moderna conciencia nacional serbia llegaría a la Bosnia bajo la ocupación austriaca; siempre confrontándola tanto con el ideal socialista creciente, con las aspiraciones germánicas diversas, o la decreciente realidad musulmana de Bosnia (privilegiada durante la dominación turca)⁶⁴. También narra los intentos de numerosos jóvenes de la ciudad, seducidos y movilizados tras su estancia en grandes ciudades vecinas (Sarajevo, Belgrado, Graz), de hacer cuajar en Bosnia el ideal nacionalista serbio, unido indisolublemente a la idea de «unión de todos los eslavos del sur» (Yugoslavia). El pasaje siguiente lo muestra: «a continuación, Galus se puso a descubrir las ventajas y bellezas del nuevo Estado nacional que reuniría en torno a Serbia, constituido en una especie de Piamonte, a todos los eslavos del sur»⁶⁵.

Belgrado bajo ocupación alemana, cobrando pensión del gobierno serbio designado por los ocupantes. Posteriormente se integró en el régimen comunista como diputado nacional, en la lista única, desarrollando una labor literaria que integraba el análisis antropológico y la crónica histórica.

⁶¹ CASANOVA GÓMEZ, María, *La Yugoslavia de Tito o el fracaso...*, pág. 177.

⁶² CASANOVA GÓMEZ, María, *La Yugoslavia de Tito o el fracaso...*, pág. 135.

⁶³ CASANOVA GÓMEZ, María, *La Yugoslavia de Tito o el fracaso...*, págs. 121-122 y 141-142.

⁶⁴ CASANOVA GÓMEZ, María, *La Yugoslavia de Tito o el fracaso...*, págs. 382-383.

⁶⁵ CASANOVA GÓMEZ, María, *La Yugoslavia de Tito o el fracaso...*, pág. 386.

3.3. Aleksandar Tisma: guerra mundial y guerra civil en Yugoslavia

El literato serbio-húngaro Aleksandar Tisma [1924-2003] buscó incesantemente la clave política de la unión de etnias, religiones y nacionalidades en Yugoslavia. En su obra capital, *El uso del hombre* (1980)⁶⁶, la buscó en la «guerra civil» desatada en territorio yugoeslavo durante la II Guerra mundial, mostrando bajo los conflictos políticos y la violencia física desencadenados por la invasión nazi, y el drama humano y comunitario vivido por etnias y vecinos de la Serbia ocupada.

Húngaros, alemanes, croatas y serbios, vecinos durante décadas, se enfrentan entre sí durante la Guerra, reviviendo los viejos fantasmas históricos, saldando viejas cuentas pendientes, o simplemente engullidos por el torbellino ideológico y militar. Las identidades nacionales resurgen en la conciencia, olvidando recuerdos y relaciones, destruyendo la convivencia interétnica e interreligiosa de Vojvodina. Una profesora alemana atormentada por su identidad en tierra extranjera y por la propaganda nazi; una familia marcada por el nacionalismo serbio; una pareja de amigos que logran reencontrarse finalmente, pese a las vicisitudes de la Guerra y su opuesto origen familiar; un hijo de nacionalistas serbios, Sredoje, y una hija de emigrantes alemanes, Vera.

Vecinos, amigos y amantes que ven trastocadas, no tan súbitamente, sus vidas cotidianas, sus relaciones, con la eclosión de nacionalismo identitario. Un nacionalismo serbio que moviliza y conciencia del «drama histórico»:

«el enemigo de su pueblo, y por tanto suyo, eran los alemanes, inmigrantes a Vojvodina que, apoyándose en el poderío del Tercer Reich, se habían apropiado antes que los serbios de la tierra más fértil (...) pero el propio Lazukic era extranjero en esa región de población mezclada, un recién llegado de Serbia»,

y

«seguía con un odio concentrado todo cuanto los alemanes hacían en público o en privado, (...) hacían todo lo que, en su opinión, habrían debido a hacer los serbios: lanzarse a la conquista a punta de espada con la participación de él, Lazukic, y su sacrificio, pero que, lástima, ni hacían ni sabían como hacerlo».

Como nacionalista militante, el padre de Sredoje «había llagado a Novi Sad, concluidos unos estudios que la guerra prolongará, con una misión específica: serbizar»⁶⁷.

El origen mestizo de Tisma (padre serbio y madre húngara), su ascendencia judía, y su entorno multiétnico (el norte de Vojvodina), concibieron en él un antinacionalismo militante, un cosmopolitismo intelectual y un talento narra-

⁶⁶ TISMA, A., *El uso del hombre*, Madrid, Ed. Anaya y Mario Muchnick, 1997.

⁶⁷ TISMA, A., *El uso del hombre...*, págs. 32-33.

tivo⁶⁸. Tomado como referente a su ciudad de adopción, Novi Sad, esbozó una visión idílica de la Yugoslavia multiétnica (en línea con el «yugoeslavismo» titista que el mismo experimentó), o más bien de una Panonia multiétnica, no balcánica sino europea.

Así, su análisis psicológico y antropológico del pasado yugoslavo, multicultural e interreligioso, ampliamente mediatizado por sus recuerdos y sus experiencias, describe profusamente una tradición yugoslava ajena a la identidad serbia, y que integraba desde el legado alemán de la región, de su educación, de su infancia. Esta opción occidentalista, le hizo ser casi olvidado en una Serbia con la que nunca se identificó, y defender casi siempre el pasado germánico y habsburgo de su Vojvodina natal⁶⁹ (posición muy parecida a la sufrida por uno de los últimos literatos auténtica y trágicamente yugoslavo: otro serbio-hungaro como Danilo Kis⁷⁰).

3.4. Vladimir Arsenijevic: el conflicto interno en la *retaguardia serbia*

El más joven de los escritores aquí expuestos, buscó con su primera obra mostrar los profundos cambios políticos y sociales que ocurrieron en la Serbia en los primeros meses de la guerra civil, transmitiendo las contradicciones, dudas y tragedias personales, comunes a gran parte de la juventud no abiertamente nacionalista. La obra más popular de Vladimir Arsenijevic [1965], *Entre líneas (U potpalublju, 1995)*⁷¹, nos permite adentrarnos en la dimensión conflictiva de la vida cotidiana y de la mentalidad colectiva de su generación, a través de historias personales «no tan ficticias». Alejado de los postulados religiosos o míticos de los anteriores, su radiografía del conflicto retrata la retaguardia de Belgrado, a través de las actitudes y comportamientos de los protagonistas ante el clima de violencia simbólica (movilización militar y propaganda nacional) y psicológica (reacciones individuales y colectivas ante el ambiente) que domina la atmósfera serbia. La vida de personas normales supuestamente incapaces de escapar de un destino fatal. Las consecuencias de la violencia en la sociedad serbia, y la búsqueda de formas de escapar o inhibirse de ella. A través de los avatares y dudas de una joven pareja, retrata los cuadros psicológicos de las personas *engullidas por el torbellino*.

El miedo al alistamiento militar, las dudas ante la paternidad, el refugio de las drogas, el recurso al mercado negro, la búsqueda de aislamiento y soledad

⁶⁸ DURDEVIC, María, «Aleksandar Tisma: entre la globalización y la fragmentación europea», *Quimera: Revista de literatura*, 248 (2004), págs. 43-46.

⁶⁹ De su variada obra, podemos destacar: TISMA, A., *El Mundo habitado* (poesía), 1956; *La escuela de la pérdida de Dios* (ensayo), 1978; *Creencia y conspiración* (novela), 1983; *La ancha Puerta* (novela), 1989 o *Lo que nosotros amamos* (novela), 1991.

⁷⁰ REBON, Marta, «Danilo Kis, poeta en tiempos de penuria», *Quimera: Revista de literatura*, 248 (2004), págs. 40-42

⁷¹ ARSENIJEVIC, V., *Entre líneas*, Edhasa, Madrid, 1996.

ante las escenas de la guerra. Estas eran las realidades de la retaguardia. «Me veía a mi mismo permaneciendo impasible ante la catástrofe venidera, como si fuera un manso corderito que guía plácidamente el ojo ante el juicio final de matadero». El rechazo de dogmas, banderas y modas estereotipadas era el primer paso. El destino como algo insondable, insuperable, el segundo. «Esbozo de ejecutores y gerentes» en la resignación. Las voces del torrente histórico decían: «¿Qué me importa una simple guerra». La búsqueda de la fe en Dios ante la generalización de la muerte, parecía el último paso, la última solución⁷²:

«Cuando empezaba a preocuparme la idea, de que, por todo lo que pasaba, estaba endureciéndome prematuramente, estalló la guerra en Croacia, lo que me proporcionó un valioso aunque confuso conocimiento; todas las muertes individuales, consideradas en su conjunto, constituían solo un prefacio (privado) a una sangrienta tragedia clásica (que se presentaba públicamente). Esta última, como toda verdadera tragedia, se centraba en el gran tema de la guerra entre los pueblos. Nos derrotaba carecer de un mínimo convencimiento en el asunto. Vanamente nos hacíamos la ilusión de que pronto podríamos presenciar la caída del telón, y esperábamos un final feliz, aunque al mismo tiempo sabíamos que el famoso *deus ex machina* no bajaría de su nube mecánica para separar de inmediato a los bandos enfrentados y repartir justicia a partes iguales. Este fue un conocimiento bastante inquietante. Finalmente acabaríamos con la muerte. Ella terminaría aburriéndonos. Ya no le tendríamos miedo, como antes, en la plácida época de Inocencia»⁷³.

«En esta esa época la guerra todavía no nos había salpicado con su nudo de intestinos humanos en plena cara; nos derrengaba con mayor sabiduría» recordaba un protagonista anónimo⁷⁴. El aumento de la emigración, los suicidios esporádicos de muchos conocidos, las primeras bajas de amigos y familiares, una crisis económica atroz, las primeras escenas televisivas de Vukovar y Dubrovnik, abrió los ojos por primera vez, para cerrarlos inmediatamente. «Así empezamos a no mirar a la televisión. Nos dimos cuenta de que simplemente, no podíamos convivir con esas imágenes» continuaba el protagonista.

Frente a esa situación, sólo aparecía un simple conformismo, la resignación del que se siente atrapado por un torrente muy superior, por un destino marcado, o la tentación del exilio del cobarde o del miedoso. «Tenía razón, debajo de nosotros se abría el abismo»⁷⁵ concluía el joven. Este retrato de una sociedad ponía de relieve las costumbres rutinarias para escapar de la reflexión, las contradicciones ideológicas sobre los hechos ocurridos; pero también significaba la frustración interna difícil de juzgar: el no poder o no querer escapar de una realidad patria que encadenaba, de una tierra trágica que se amaba hasta en el

⁷² ARSENIJEVIC, V., *Entre líneas...*, págs. 33-35.

⁷³ ARSENIJEVIC, V., *Entre líneas...*, págs. 40-41

⁷⁴ ARSENIJEVIC, V., *Entre líneas...*, págs. 45.

⁷⁵ ARSENIJEVIC, V., *Entre líneas...*, pág. 71.

exilio. Posición psicológica y espiritual plasmada bien en forma de diarios durante la «última» guerra civil yugoslava, la de Kosovo, en forma de diarios personales, bien gráficamente como Aleksandar Zograf en sus historietas *Regards from Serbia*⁷⁶, o bien novelados como Jasmina Tesanovic en su *Diario de Jasmina* o Dusan Velickovic en *Amor mundi*⁷⁷.

4. LA LITERATURA AL SERVICIO DE LA POLÍTICA: LA LEGITIMACIÓN HISTÓRICA DEL CONFLICTO Y DE LA VIOLENCIA

4.1. La fuentes literarias en el proceso de reconstrucción nacionalista serbio

«Samo sloga srbina spasava» («solo la unidad salva a los serbios»)⁷⁸.

En todos los países poscomunistas de la Europa oriental y balcánica, tras la caída no tan repentina del *Bloque soviético* a finales de los años ochenta, comenzó un complejo y generalizado proceso de reconstrucción nacionalista; renació un medio de legitimación histórico-cultural propio del novecientos, y asumido por las nuevas elites parlamentarias como afirmación de la independencia nacional recién adquirida o de cohesión territorial-estatal interna⁷⁹.

Numerosos líderes poscomunistas de las repúblicas yugoslavas reinterpretaron los mitos nacionales desde la reinterpretación histórica, y bajo cierta difusión literaria, elementos clave para señalar los signos visibles de su identidad: lengua y religión. Estos mitos, plataforma ideológica de legitimación de un programa político exclusivista o expansionista, recordaban la supuesta identidad perdida bajo la homogenización comunista. Francisco Veiga⁸⁰ ponía de manifiesto como en el caso yugoslavo se acentuó este proceso de reconstrucción histórica como pilar de justificación de los procesos de independencia, de expansión o «reunificación» serbia, y de legitimación de la violencia «supuestamente» necesaria para alcanzar dichos fines.

En Serbia, a esta labor no sólo se consagraron historiadores, geógrafos, políticos o antropólogos, sino también y especialmente, literatos (ensayistas, nove-

⁷⁶ ZOGRAF, A., *Regards from Serbia*, Madrid, Under cómics, 2000.

⁷⁷ TESANOVIC, J., *El Diario de Jasmina*, Madrid, Ed. Plaza y Janés, 2002 y *Matrimonium*, Barcelona, Ed. Del Bronce, 2003; VELICKOVIC, D., *Amor mundi*, Barcelona, Ed. Del Bronce, 2003 y VELICKIC, D., *Plaza de Dante*, Barcelona, Ed. Metáfora, 2003.

⁷⁸ Popular lema nacionalista, recogido de MILOSEVIC, M., *Los tristes y los héroes. Historias de nacionalistas serbios*, Madrid, Ed. Espasa, 2000, pág. 34.

⁷⁹ Proceso documentado por *Textos y documentos sobre los desmembramientos de la URSS y de Yugoslavia*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Castilla-la Mancha, 1996.

⁸⁰ VEIGA, F., *La trampa balcánica. Una crisis...*, págs. 377-378.

listas o poetas). El «renacimiento del pasado como estrategia política», como diagnosticaba el antropólogo Ivan Colovic, fue estratégicamente monopolizado por S. Milosevic en su «revolución antiburocrática», y ampliamente compartido por la mayoría de la clase dirigente⁸¹. El nacionalismo serbio, considerado como el paradigma moderno del nacionalismo cultural de base étnica, lingüística y territorial (dentro de la tipología de Blas Guerrero⁸²), fue elemento común a las distintas fuerzas políticas, aunque con un contenido ideológico particular (socialismo en el caso del SPS o del JUL, monarquismo en el SPO, liberalismo en el DSS).

Y en todas estas fuerzas para Mira Milosevic⁸³, la literatura jugó un papel sorprendentemente decisivo; su papel fue destacado en la reinterpretación de la identidad e historia nacional serbia, y en la explicación y justificación del conflicto con su reactualización de la mitología heroica y dramática. La definición y delimitación de la base cultural y simbólica del moderno nacionalismo serbio tomó cuerpo en gran medida gracias a la pluma de algunos de sus más famosos narradores. Este papel fue decisivo en dos aspectos, desarrollados en páginas posteriores: el papel de literatos como D. Cosic, V. Draskovic o R. Karadzic en la génesis y legitimación actual de este proceso conflictivo; y la recuperación de los pioneros históricos del nacionalismo serbio, entre los cuales se encuentran numerosos escritores. Las *historias de nacionalistas serbios* de M. Milosevic, nos remite a la trascendencia histórica-política del *filólogo* Vuk Karadzic, fundador de la moderna literatura serbia, que participó activamente en la lucha por la independencia serbia a principios del siglo XIX, a la que consagró su profusa, e internacionalmente reconocida obra de reconstrucción filológica y recuperación folclórica de la realidad popular serbia; del *enciclopedista* Dositej Obradovic; del diplomático, poeta y literario Jovan Ducic, quien asimiló Yugoslavia-Serbia como único medio de mantener unidos a todas la regiones serbias; Danilo Kis, complejo narrador (metafísico, existencialista, judío pero no israelita) quién intentó, bajo la dictadura comunista, mantener una posición independiente de la propaganda nacionalista-yugoslava del régimen, y del naciente pero oculto nacionalismo étnico (a los que definía como «totalitaristas»); de Dobrica Cosic, escritor, académico y político, considerado «padre» del moderno nacionalismo serbio⁸⁴; Mati-

⁸¹ Proceso documentado en TOMIC, M., «Yugoslavia, la agonía nacionalista», en: RUIZ DE ELVIRA, M. y PELANDA, C. (eds.), *Europa se reencuentra*, Madrid, El País-Aguilar, 1991, págs. 215-242. La Constitución titista de 1974 había sentado las provincias socialistas autónomas de Kosovo al sur y Vojvodina (más de 300.000 húngaros étnicos) al norte, y aunque su rango era inferior al de las repúblicas y quedaban bajo la jurisdicción de Serbia, en la práctica gozaban de competencias similares a las de aquellas y funcionaban como entes paritarios en las instituciones federales. A ello se unieron en Montenegro y Vojvodina manifestaciones «anti-burocráticas» que consiguieron derribar a los liderazgos comunistas locales.

⁸² DE BLAS GUERRERO, A., *Naciones y nacionalismos en Europa*, Madrid, Alianza Ed., 1996, págs. 16-17.

⁸³ MILOSEVIC, M., *Los héroes...*, págs. 45-47.

⁸⁴ Primer intelectual del régimen que planteó abiertamente la «cuestión serbia» y el «problema de Kosovo» (tras la destitución de Rankovic), evolucionando de un socialismo utópico,

ja Beckovic, poeta al servicio de la causa nacionalista; de Milan Kommenic, escritor e historiador monárquico opositor a Milosevic o el poeta Gojko Djogo.

Este proceso de reconstrucción nacionalista serbio (parejo al desarrollado, por ejemplo, por los albaneses de Kosovo en las figuras de I. Rugova, I. Kadaré o S. Frashëri aunque con menor trascendencia mediática⁸⁵), permite bucear en algunas de las claves históricas de la evolución político-cultural serbia y yugoslava, y especialmente de los fenómenos y protagonistas «que atizan el fuego» según Colovic, de la realidad pasada y presente del conflicto interétnico, interreligioso o interelites de las *Guerras civiles yugoslavas*⁸⁶: justificación de las aspiraciones territoriales serbias, reclamándolas desde textos medievales; de sus actuaciones militares, legitimándolas como «revancha histórica»; de la «indispensable» unidad nacional interna, considerando «traidores» a la disidencia. Pero este modelo de justificación necesitaba entender el saber histórico en clave nacional, y para ello encontró en la literatura pasada y presente un valioso medio de difusión, concienciación y reinterpretación. En este contexto, no obstante habría que preguntarse, ¿fue la literatura la que estuvo al servicio instrumental del discurso histórico y mitológico nacionalista de la elites políticas?, o bien ¿fueron los literatos quienes se aprovecharon de la necesidad de legitimación y fundamentación de la autoridad pseudodemocrática de dichas elites, para hacer realidad sus recuerdos y sus profecías?

«La creación literaria da voz a los héroes patrios» sostenía Álvarez Junco⁸⁷. Desde finales de la década de los ochenta, los «padres» literarios del proceso de reconstrucción nacionalista serbio recuperaron de las catacumbas épicas la obra de los «pioneros» como antecedente de la identidad emergente: la resistencia montenegrina del *Gorski Vijenac* de Petar II Petrovic Njegos, la «sacra» leyenda de Lazar, el heroico mito de Obilic, el *Srpske narodne pjesme* de Vuk Karadzic, el sufrimiento serbio en Bosnia narrado por Andric, el exodo serbio de Milos Crnjanski, el *alma serbia* narrada por Sima Milutinovic Sarajlija, Bosko Petrovic o Mesa Selimovic.

Al respecto, el régimen poscomunista de Milosevic, Milutinovic y su SPS recuperó a los teóricos modernos de la identidad nacional serbia (V. Cubrilovic, J. Cvijic, V. Jerotic, M. Zivkovic entre otros). Literatura e historia se convertían en compañeros de viaje hacia la restauración de una plena identidad nacional serbia (unificada territorialmente y homogénea desde el punto de vista étnico), hija del *drama histórico* transmitido por el *drama literario*. Cosic rememoraba a los héroes

campesino y sentimental en *El sol está lejos* (1951), *Raíces* (1954) y *Divisiones* (1961), a un nacionalismo medievalista y religioso, cercano al Movimiento popular cristiano de Nikolaj Velimirovic (1920), en su trilogía: *La época del muerte* (1972-1979), *La época del mal* (1985-1990), *La época del poder* (1996). Figura clave del *Memorándum de 1986*, no reconocida expresamente, utilizado paralelamente por S. Milosevic en su estrategia política socialista-nacionalista.

⁸⁵ Claramente demostrado por MILOSEVIC, M., *El trigo...*, págs. 74-81.

⁸⁶ COLOVIC, I., «Los que atizan el fuego», *Debats*, 43-44 (1993), págs. 112-114.

⁸⁷ ÁLVAREZ JUNCO, J.M., *Mater dolorosa*, Madrid, Ed. Taurus, 2001, pág. 227.

de la primera guerra mundial, Draskovic a los luchadores *Hajduks*, Beckovic a los mitos de Kosovo. Literatura e historia, imaginación y memoria se fundían en el proceso histórico de construcción del nacionalismo serbio; relación que nos permite alumbrar una genérica clasificación del «famoso» *conflicto histórico serbio* a través de las fuentes literarias, que sirve, siguiendo a M. Milosevic o I. Colovic, como legitimación y justificación histórica del paralelo proceso de reconstrucción nacionalista⁸⁸:

- La conformación de la nación religiosa, fruto de la «legendaria» lucha del «heterogéneo» pueblo serbio medieval contra la dominación otomana, capitaneada por una *Iglesia autocéfala*, en busca de una «comunidad» ortodoxa o eslava, y de la pervivencia de la tradición «nacional» serbia. Las fuentes históricas de la época, crónicas donde lo religioso y lo literario se funden, sacralizaron la batalla de Kosovo, la dinastía Nemanjic de Stefan y Dusan, los héroes-mártires Obilic y Lazar, crearon una memoria histórica «crística» que unía al pueblo serbio a un pasado trascendental.
- La creación de la *nación cultural* serbia partió de la obra filológica de Vuk Karadzic, que a través de la sistematización de lengua, las tradiciones y costumbres de los campesinos serbios, y los héroes *Hajduks*, definió la identidad cultural serbia (entre el *paneslavismo* de Kolar y Stur, y el *ilirismo* de Kopitar), sancionándola épicamente a través de la recolección de sus cuentos populares y orales.
- La búsqueda de la *nación política* (Ilija Garasanin, Nikola Pasic, Vasa Cubrilovic) fue paralela a la constitución literaria de la *Nación serbia*. Jovan Ducic, los poetas románticos Predrag Corovic, Milan Rakic, Aleksa Santic o Petra Kocic, alabaron las batallas contra austriacos y otomanos, elevaron la imagen del campesino serbio, y proclamaron la superioridad histórica de su pueblo bajo la dinastía de los Karadjordjevic.
- El sueño de la *nación étnica*, que arrancó en Kosovo y murió en Kosovo, hundió sus raíces en las narraciones literarias que el comunismo no logró erradicar. Una simbiosis mitológica al servicio del fin político. Se citaba a V. Karadzic o I. Andric para legitimar la separación étnica como revancha, se utilizaba a Ducic o Selimovic para sancionar la unión Yugoslavia-Serbia, se citaba a Cosic para defender a los serbios de Croacia, y se recurría a los popes ortodoxos, a la leyendas medievales o a los cantos de Crnjanski para defender la «cuna» de Kosovo.

⁸⁸ El antropólogo I. Colovic, es considerado como uno de los máximos estudios del nacionalismo serbio, además de famoso opositor a sus manifestaciones contemporáneas. Junto con las obras ya citadas, podemos señalar otro estudio publicado en España. COLOVIC, I., «Nacionalismo en los estadios de Yugoslavia», en: SEGUROLA, S. (ed.), *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid, Temas de debate, 1999, págs. 139-147; y sus obras fundamentales: *Politika simbola*, Belgrado, B92, 1997 y *Bordel ratnika Folklor, politika i rat*, Belgrado, Biblioteka XX Vek, 1993.

4.2. Historiografía oficial y novela histórica: la perfecta síntesis nacionalista

En este proceso ideológico, la línea entre historia empírica, fuentes literarias y novela histórica se presentaba extremadamente frágil y confusa. Radovan Samardzic, historiador y director del Instituto de Estudios Balcánicos de la Academia Serbia de Ciencias y Artes, constituye para Xavier Aguirre el paradigma de esta «oficialista» historiografía serbia, caracterizada a su juicio por:

«La renuncia al estudio sistemático y contrastado de los hechos para poner abiertamente la historia al servicio de la manipulación política. La mistificación histórica queda excusada si es útil para la concienciación nacional, lo que sitúa a la producción académica a un paso de la mera literatura, de la novela histórica. Este género, que reúne la libertad de la literatura para moldear la realidad a gusto del autor con la autoridad empírica de la historia, es un instrumento característico de la seducción nacionalista, que también en Serbia ha desempeñado un importante papel»⁸⁹.

Samardzic declaraba abiertamente la necesidad de la mutua implicación entre historia y literatura en el proceso de legitimación del «objetivo nacional», ejemplarizado en la figura del supuesto héroe nacional D. Brankovic. La historiografía oficial serbia, agrupada en torno al SANU, utilizó sin ningún prejuicio determinados paradigmas y fuentes literarias como recurso documental y método de análisis, como realizaron en diferentes áreas Dusan T. Batakovic, R. Samardzic, D. Djordjevic, S. Jovanovic o Pavle Ivic. Mención especial merece la recuperación de la obra del historiador nacionalista Vasa Cubrilovic, primer intelectual que apostó por la utilización de la «limpieza étnica» como medio de solución definitiva de la «cuestión serbia», esencialmente con los albaneses de Kosovo⁹⁰.

Frente a una mayoritaria línea oficial nacionalista, pocos fueron los intelectuales críticos⁹¹. Entre ellos encontramos a diversos literatos, cineastas (véase a

⁸⁹ AGUIRRE, A., *Op. cit.*, págs. 53-54 (utiliza la obra de SAMARDZIC, R., *Count Djodje Brankovic's political and historical impact on the Serbs*, Harvard Ukrainian Studies, 1986).

⁹⁰ CUBRILOVIC, V., «La expulsión de los arnautas», en: VV.AA., *Informe sobre el conflicto y la guerra de Kosovo*, Madrid, Ed. del Oriente y del Mediterráneo, 1999, págs. 133-157

⁹¹ Las consecuencias en la retaguardia serbia de la guerra civil en Croacia, Bosnia y Kosovo se puede documentar desde las publicaciones del «Círculo de Belgrado». Como muestra de su labor editorial, recogemos las siguientes obras: BISERKO, Sonja, *Yugoslavia: Collapse, War, Crimes*, Centre for Antiwar Action, Belgrado, Círculo de Belgrado, 1993; SAVIC, Obrad, *Evropski diskurs rata*, Belgrado, Círculo de Belgrado, 1995; JAKSIC, Bozidar, *Ka jeziku mira*, Belgrado, CFDT, 1995; BOGDANOVIC, Bogdan, *Grad i smrt*, Belgrado, C.B., 1994; BUGARSKI, Rango, *Jezik od mira do rata*, Belgrado, C.B., 1994; DAVID, Filip, *Fragments iz mračnih vremena*, Belgrado, C.B., 1994 y KOVAC, Mirko Kovac, *Bodez u srcu*, Belgrado, C.B., 1995.

Goran Paskaljevic)⁹² o literatos como V. Arsenijevic, G. Petrovic, D. Velickic, J. Tesanovic, y su marido D. Velickovic, Estos autores narraban en primera persona su confusa existencia vital, su «trágica» nacionalidad serbia, la dolorida vida cotidiana bajo la condena internacional, el bloqueo económico y el rechazo de Occidente, especialmente bajo los bombardeos de la OTAN sobre Serbia durante la «guerra de Kosovo» [1997-1999]. Se novelizaba la oposición política, moral e ideológica, y se narra las dudas, frustraciones y aspiraciones de los protagonistas, esos héroes trágicos, esos mitos urbanos desconocidos pero reales.

4.3. La «militancia literaria»: de la Unión de Escritores serbios a los «ideólogos» de la guerra civil

El *Memorándum* publicado en 1986 por la Academia Serbia de las Ciencias y las Artes (SANU), considerado por O. Milosavljevic como el manifiesto cuasi-fundamental del nacionalismo panserbio⁹³. Este texto, publicado por Aleksandar Djukanovic, recogía la denuncia de numerosos intelectuales y académicos serbios sobre la situación en la que, a su juicio, se encontraba su República en el proceso de luchas geopolíticas en el seno de la Yugoslavia postitista, y en especial por la «cuestión de Kosovo»⁹⁴. Las disputas en el seno del gobierno federal, la parálisis institucional *de facto*, la controversia entre modelos federales y confederales, los intentos secesionistas, la marginación de las minorías serbias en otras republicas, o la pérdida de control de Belgrado sobre territorios «históricamente serbios»; constituían un clima óptimo para la plena configuración del nacionalismo serbio (proceso paralelo al ocurrido, aunque en medida menos denunciada, en otras repúblicas).

Este auténtico «memorial de agravios» auspiciado por el literato e historiador Dobrica Cosic, inventariaba los ataques sufridos por los serbios durante las últimas décadas, y situaba en el centro de su ataque doctrinal a la figura de Tito y la viabilidad del sistema «autogestionario» heredado. El proyecto de unidad, atacado por la mayoría de la intelectualidad internacional como coar-

⁹² Como ejemplos destacamos la «Unión Cívica Serbia» de Vesna Pesic, o las actividades de los movimientos antimilitaristas «Círculo de Belgrado» y «Mujeres de Negro», del que se publicó en España.

⁹³ MILOSAVLJEVIC, Olivera, «La Yugoslavie, un leuvre», en: POPOV, Nebojsa (ed.), *Radiographie d'un nationalisme: les racines serbes du conflit yougoslave*, Paris, Les Editions de l'Atelier, 1998, págs. 63-91. Para esta autora, este manifiesto marcó el inicio del discurso nacionalista serbio: «Tout come le Mémorandum part de l'inexistence d'un programe national serbe et exige una definition». Discurso que ejerció un efecto dominó en el resto de repúblicas, en especial en Eslovenia: «vers la fin des années 80, les intellectuels serbes et slovenes n'ont negligé aucun argument démocratique, progressiste, civilisateur, a fin de prouver que la Yougoslavie n'était plus viable en tant q'Etat commun» (pág. 85).

⁹⁴ Publicado en *Vecernje Novosti* (Belgrado, 24 de septiembre de 1986), y trabajado, entre otros, por FERON, B., *Yugoslavia, orígenes de un conflicto*, Madrid, Ed. Salvat, 1995, págs. 86-87).

tada para asegurar la preeminencia serbia en las estructuras políticas y en los centros de toma de decisión, y defendido por unos pocos como intento de defensa de intereses nacionalistas tan legítimos o ilegítimos, como los planteados profusamente desde otras Repúblicas, como apunta De Diego⁹⁵.

Este renacimiento fue sancionado dos años antes por la petición firmada por 212 intelectuales serbios llamada «*Protiv gonjenja na Kosovo*» («Contra la persecución de los serbios en el Kosovo») y apoyada por la misma Unión. Como hemos apuntado, Dobrica Cosic fue el líder y el intelectual más conocido del grupo que redactó dicho Memorándum de 1986 (y que de ser censurado por Tito, pasó a ser posteriormente elegido presidente de la Yugoslavia de Serbia y Montenegro), y el escritor más conocido de la Unión, que manifestó su posicionamiento político e ideológico a través de su revista *Knjizevne Novine*. Junto a él destacaban las figuras de R. Zlatanovic, M. Kommenic o M. Beckovic (integrados en los partidos nacionalistas SPO y SRS).

«Kosovo será serbio aunque algún día no quede ni una sola persona de esta nacionalidad». Este lema, apuntado por Matija Beckovic, mostraba el *leit motiv* de la movilización intelectual, que partía de la denuncia de la reforma constitucional del régimen autogestionario, terminada con la constitución de 1974, punto culminante de la destrucción de la identidad serbia, al reconocer la autonomía albanesa de Kosovo-Metohija. Este texto consagraba la división administrativa de su República, la separación fáctica de las poblaciones serbias, e iniciaba el proceso de desmembramiento de la Yugoslavia federal. Frente al mismo, el jefe de la policía serbia, Aleksandar Rankovic en 1966, propugnó la recentralización del Estado para hacer frente a la *Cuestión serbia* de Kosovo, a la que se unió el escritor D. Cosic (crítico del falso *yugoslavismo* y del genocidio sufrido por los serbios en Kosovo), del jurista Mihailo Djuric (que criticaba la reforma constitucional como abiertamente contraria a los intereses serbios) o el político Dragoslav Markovic (primer defensor del autogobierno serbio con su proyecto del «Libro azul»).

Estos intelectuales, tras ser apartados por el gobierno federal, se convirtieron en los primeros mitos contemporáneos para la intelectualidad liberal, nacionalista y anticomunista serbia. Pero volvieron a la palestra tras la muerte de Tito en 1980, en un proceso de reconstrucción nacional serbia, donde se veía la mano de autores literarios perseguidos años antes como Vuk Draskovic, el mismo Cosic, o Danko Popovic y su *Knjiga O Milutinu* («El libro de Milutin»). En un país bajo censura ideológica, la novela se convirtió en uno de los medios más adecuados y eficaces para difundir la «renacida» identidad serbia, proclamar la «revancha» y defender sus considerados como legítimos intereses colec-

⁹⁵ DE DIEGO, E., *Los Balcanes, polvorín de Europa*, Madrid, Ed. Arcolibros, 1996. Al respecto señalaba que «la historia se inventaba a la medida de los intereses de cada grupo. Los escolares serbios, croatas y musulmanes aprenden que solo sus respectivas comunidades son el *único pueblo justo y bueno*» (pág. 89).

tivos⁹⁶. Y como señala Veljko Vujacic⁹⁷, Kosovo y Yugoslavia serán los dos grandes mitos movilizadores de la mano de S. Milosevic, y el ejemplo evidente de la colaboración entre política y literatura en torno a la construcción mitológica del nacionalismo serbio⁹⁸.

Un claro testimonio de este hecho, de la relación histórico-literaria-política, en el mentor ideológico y líder político de la *Republika Srpska*, Radován Karadzic. Perseguido como criminal de guerra en la actualidad, años antes fue un afamado poeta y ensayista, que en 1994 recibió en Moscú el *Premio Mijail Gorbachov* otorgado por la Nueva Asociación de Escritores Rusos, presidida a la sazón por Yuri Bondarev (de la mano del ultranacionalista ruso Eduard Limonov)⁹⁹. También encontramos al poeta y psiquiatra (como R. Karadzic) Jovan N. Strikovic, a Momcilo Seric o a Dragos Kalajic, vinculados a movimientos histórico-literarios de naturaleza nacionalista serbia, dentro de un fenómeno que afectó en mayor o menor medida a todas las Repúblicas exyugoslavas. En ellos se hace patente la mitología política esencial del nacionalismo basada en la reconstrucción victimista, heroica y etnocentrista del pasado histórico y de la realidad actual, que la literatura se encargó de difundir, en gran medida, en la conciencia colectiva de la ciudadanía serbia. La *identidad como ausencia*, como humillación ante un pasado que quizás nunca existió, y que la narración se encargó de incluir en el discurso político-cultural¹⁰⁰.

M. Milosevic llegaba a la siguiente conclusión sobre la narración literaria en Serbia, que unía el presente con el pasado, convirtiendo el conflicto actual en consecuencia del conflictivo pasado, justificando la violencia presente con historias tradicionales de humillación, traición, castigo y «martirio»¹⁰¹:

«Por eso el discurso nacionalista casi siempre es más literario que político. La narración literaria —el cuento— es un buen medio para inventar la patria perdida. Solo la fabulación permite conectar los personajes y los acontecimientos de di-

⁹⁶ S. Tecco defendía «en 1987, la revista *Nova Revija*, órgano de los escritores eslovenos, editó un programa nacional esloveno, equivalente al Memorándum serbio». TECCO, S., «La transición democrática en Eslovenia», en: GIRON, J. y PAJOVIC, S., *Los nuevos estados...*, pág. 175.

⁹⁷ VUJACIC, V., «Serbian nationalism, Slobodan Milosevic and the origins of the yugoslav war», *The Harriman Review*, vol. 8, 4 (diciembre de 1995).

⁹⁸ Tan aplaudido por correligionarios europeos, justificó su política defensiva-ofensiva, que durante más de diez años pasó de recibir aplausos de la comunidad internacional a ser considerada como genocidio, limpieza étnica, o dictadura plebiscitaria. Incluso se publicó una obra, de tintes autobiográficos, con sus opiniones sobre la dirección a tomar por el nacionalismo serbio. MILOSEVIC, S., *Godina Raspleta*, Belgrado, 1989.

⁹⁹ MATVEJEVICH, P., «Los excesos del nacionalismo eslavo», *El Mundo*, 18 de mayo de 1996.

¹⁰⁰ MILOSEVIC, M., *El trigo...*, págs. 179-180. Para esta autora, todo nacionalismo posmoderno, etnicista o/e identitario, utiliza «los trabajos sobre el idioma, la tradición épica, la religión popular y la mitología heroica, para construir una historia que suele contarnos que el pueblo propio es más antiguo que los otros».

¹⁰¹ AGUIRRE, X., *Op. cit.*, pág. 334.

ferentes épocas y construir una apariencia de continuidad; como si fueran todos parte de una misma historia»¹⁰².

4.4. Mitología política y cultural: la legitimación de la violencia y el conflicto

«El diagnóstico de una época (de un hombre, de un pueblo, de una época) tiene que comenzar filiando el repertorio de sus convicciones»¹⁰³.

Todo el proceso de creación del sentimiento colectivo nacional, con nombres y apellidos, requería de una serie de mitos culturales, históricos y simbólicos, potencialmente movilizadores y legitimadores del conflicto secular que se pretendía solucionar o vengar en el presente poscomunista. Estos mitos, base de las convicciones nacionalistas, intentaban unir en el discurso nacionalista serbio las reivindicaciones territoriales e identitarias en Bosnia, Kosovo o Croacia, con datos pseudoempíricos sobre la continuidad histórica, la grandeza pasada, el drama colectivo o la reencarnación de los héroes, suministrados al discurso político por historiadores, antropólogos o literatos. Especialmente estos últimos, contribuyeron a difundir en la ciudadanía esos mitos históricos, convirtiéndolos en escenas casi cotidianas y en héroes reencarnados.

Así encontramos «mitos territoriales» como la cuna del primer Estado medieval serbio: Kosovo; la herejía de los eslavos musulmanes: Bosnia o Sandzak; la minoría serbia de las «fronteras»: Krajina. También «mitos heroicos» en el sacrificio «eterno» de Lazar; en los *Hajduks* y *Voivodas* antimusulmanes, las migraciones de Kosovo, el rey Karadjordjevic; «mitos sentimentales» y dramáticos en el genocidio croata, la humillación bajo el comunismo, el odio occidental¹⁰⁴. Estas leyendas convertidas en referentes políticos, se pueden dentro del llamado «paradigma alemán» de la Nación¹⁰⁵. El «Volkgeist» de Herder y Fichte, de Schlegel y Strauss, se mostraba en toda su potencial realidad en este moderno nacionalismo étnico. La lengua, el territorio, la historia, la raza distinguía a los serbios de los vecinos, los marcaba en su pasado y su futuro, los movilizaba en la defensa de su identidad y su «posesión». Ahora bien, esta conceptualización heurística no debe esconder ciertas complejidades evidentes en dicho discurso: su monopolización por un régimen pretendidamente socialista, o fuertes reminiscencias de identidad *yugoslavista* (aunque en este punto se ha

¹⁰² MILOSEVIC, M., *Los tristes...*, pág. 36.

¹⁰³ ORTEGA Y GASSET, J., *Historia como sistema*, Madrid, Ed. Espasa-calpe, 1971, pág. 10.

¹⁰⁴ «En Serbia hay tres mitos nacionalistas centrales: el del papel histórico del ejército serbio en la primera guerra mundial; el del martirio en la segunda guerra mundial, sobre todo en Croacia; y el de Kosovo, que apuntala a los otros dos». DENITCH, B., *Nacionalismo y etnicidad. La...*, pág. 124.

¹⁰⁵ Paradigma supuestamente opuesto al modelo francés (de Voltaire a Renan), que pese a ciertas peculiaridades y constantes, es bastante difícil de separar en la realidad histórica potencialmente reconstruible.

sentenciado a la «tercera Yugoslavia» como simple instrumento expansionista al servicio de la supuesta «Gran Serbia»).

Estos «mitos de origen», relativos a historias tradicionales vinculadas con el idealizado génesis del concepto de nación, no suponían para J. Juarista un «simple reflejo psicoanalítico de patologías neuróticas»; surgían al contrario como «vectores de acción colectiva» capaces de asegurar la estabilidad histórica del discurso nacionalista ante la mutación de las mentalidades en la «era tecnológica»¹⁰⁶. «Se cree en el mito —sostiene Juarista— porque existen intereses de orden pragmático indisociables del contenido del relato»; es decir, dichos mitos de origen poseen una eficacia contrastada en la formación y movilización de la conciencia nacional, al servicio de proyectos políticos partidista, tal como evidencia el alto grado de adhesión oficial y popular de sus receptores potenciales en las antiguas repúblicas yugoslavas. Como bien aprendió Georges Sorel [1847-1922], estos mitos eran parte de un proyecto concreto, servían a un fin movilizador y legitimador sin el cual no pasaba de mero estudio etnográfico o propaganda electoral; no importaba su veracidad, ni si era posible refutarlos científicamente; lo que valía del mito es su capacidad «sublime» para movilizar al colectivo para alcanzar un fin trascendente¹⁰⁷.

a) *La cuestión de Kosovo: la herida abierta*

Literatura, historia y política rescataron al Príncipe Lazar, muerto en junio de 1389 ante el invasor turco-otomano, como orador parlamentario, y su «imperio celestial», como programa político. La batalla perdida en *el Campo de Los Mirlos*, se convirtió en la perfecta forma de movilización popular, control político, mediático y cultural-educativo. Para Bernard Feron «esta historia empieza y acaba en Kosovo: la cuna de Serbia se ha convertido en la tumba de Yugoslavia»¹⁰⁸. Como se ha apuntado líneas atrás, la realidad política y el mito secular de Kosovo fueron el resorte espiritual y doctrinal del nacionalismo serbio, así como el punto culminante de las tensiones estructurales de la Federación.

El mito kosovar era el símbolo que sancionaba la continuidad y legitimidad de las aspiraciones nacionalista, uniendo a los vivos con los muertos, y reinterpretando la historia desde la novelización (ante la dificultad de obtener datos empíricos concluyentes). En este sentido, la obra del historiador Dusan T. Batakovic, miembro del Instituto Histórico de la Academia Serbia de Ciencias y Artes, refleja este interés «supremo por el mito de Kosovo» y la utilización de las fuentes literarias medievales y modernas como fuente documental de primer orden¹⁰⁹. Su

¹⁰⁶ JUARISTI, J., *El Bosque originario*, Madrid, Ed. Taurus, 2000, págs. 19-23.

¹⁰⁷ Opinión compartida por Julien Freund en el «Prólogo» a la obra de SOREL, Georges, *Sindicalismo revolucionario*, Madrid, Ediciones Nueva República, 2004.

¹⁰⁸ FERON, B., *Yugoslavia, orígenes...*, pág. 77.

¹⁰⁹ Entre su primeras obras, se destaca habitualmente las siguientes: *Savremenici o Kosovu i Metobiji*

obra *Las crónicas de Kosovo*, suponía una de las primeras obras historiográficas alejadas de la interpretación marxista de la historia en Serbia, surgiendo como revisión nacionalista a la visión titista sobre la «cuestión de Kosovo»¹¹⁰. Igualmente, desde el Departamento de Ciencias sociales la obra de Ruza Petrovic y Marina Blagojevic continuaba esta línea, aunque desde un paradigma pretendidamente empírico y una metodología de carácter cuantitativo (intentando recoger estadísticamente el «éxodo serbio» de la región desde la época medieval)¹¹¹.

Por ello, tanto la disidencia de A. Rankovic, la crítica de Cosic y de Djuric al modelo jurídico-político comunista, partían de la realidad política y demográfica kosovar. Milosevic se encumbró ante las masas en su territorio, la Iglesia ortodoxa desempolvó las fuentes de la cuna primigenia de Pec, y numerosos escritores situaron el mito de Kosovo como tema central de sus poesías, novelas y ensayos. Kosovo-Kosova fue el aparente inicio del conflicto balcánico, y su supuesto final. El comienzo de la «razón histórica serbia», de su *nacionalismo irredento*, de la desintegración «oficial» de Yugoslavia, del poder omnímodo de Milosevic, y del mito histórico y literario de una recurrente «Gran serbia»¹¹².

En esta recuperación político-cultural del mito de Kosovo, destacó el papel de la Iglesia Ortodoxa serbia como movilizador ideológico y sentimental. Esta institución presentó un papel fundamental en la difusión y sacralización de la tradición histórico-literaria serbia, especialmente medieval. «Cuerpo místico de la Nación» durante la dominación turca, preservando a través de sus homilías, crónicas. La *promesa de Lazar* convirtió la derrota del «supuesto» primer Estado serbio en una victoria, a través del martirio. Así, en 1982 los obispos Atanasije Jevtic, Amfilohije Radovic e Irinej Bulovic, en nombre de la Iglesia ortodoxa serbia, enviaron al gobierno federal una carta firmada por veintiún dignatarios religiosos para la defensa de los serbios de Kosovo (ante el separatismo genocida albanés)¹¹³. Posteriormente a través de las revistas eclesiásticas *Glas Crkve* y *Pravoslavlji*, el ambiguo papel del patriarca Pavle, el «*Vidovdan*» y la profusa recuperación y difusión de las fuentes literarias medievales; la Iglesia Ortodoxa

1852-1912 (*Contemporaries on Kosovo and Metobia 1852-1912*), Beograd 1988; *Kolubarska bitka (Battle of Kolubara)*, Beograd, 1989; *Decansko pitanje (The Decani Question)*, Beograd, 1989; *Kosovo i Metobija u srpskoj istoriji (Kosovo and Metobia in Serbian History)*, Beograd, 1989 (co-autor); *Kosovo i Metobija u srpsko-albanaskim odnosima (Kosovo and Metobia in Serbo-Albanian Relations)*, Beograd, 1991.

¹¹⁰ BATAKOVIC, D.T., *The Kosovo Chronicle*, Belgrade, Ed. K. Plato, 1992.

¹¹¹ PETROVIC, R. y BLAGOJEVIC, M., *The Migration of Serbs and the Montenegrins from Kosovo and Metobija: results of the survey conducted in 1985-1986*, Beograd, Serbian Academy of Sciences and Arts (SANU), 1992.

¹¹² Concepción del conflicto nacionalista yugoslava, generalmente aceptada por los estudios «oficiales» de BANAC, I., *The National Question in Yugoslavia: Origins, History, Politics*, Cornell U.P. 1988 y «The fearful Asymetry of War: The Causes and consequences of Yugoslavia's demise», *Daedalus*, (primavera de 1992).

¹¹³ MILOSEVIC, M., *Los tristes...*, págs. 211-212. Señalaba que esta visión histórica se articulaba sobre el ciclo épico kosovar, nueve ciclos de la épica medieval serbia que identifica a la dinastía Nemanjic y a la Iglesia ortodoxa, frente a la «vox populi» oral campesina (págs. 79-81).

Serbia se insertó plenamente en este proceso de reconstrucción nacionalista, casi nunca «oficialmente» declarado. Y como señala Xavier Aguirre, en la construcción del mito «llama la atención la decisiva contribución de autores militares, que junto con el clero ortodoxo aparecen como los verdaderos forjadores de esta leyenda nacional»¹¹⁴.

b) El gran pecado serbio: Yugoslavia

Pero el drama histórico comenzado en las llanuras kosovares, y narrado por la literatura nacional, en sus diferentes etapas, continuó con el proyecto serbio de «unión de los eslavos del sur», en la relación de Serbia y de Yugoslavia. Duccic o Andric rememoraban los esfuerzos serbios durante las dos primeras guerras balcánicas en la liberación y unión de los eslavos del sur en la primera Yugoslavia. Draskovic o Cosic atacaban la situación político-jurídica de su república bajo el comunismo de la segunda Yugoslavia. Esta «unión de los eslavos del sur» fue el gran error histórico de la Serbia moderna; las crónicas históricas, los diagnósticos políticos y las narraciones literarias señalaban a Serbia como el gran promotor y la gran víctima de esta construcción multinacional; sus esfuerzos nunca fueron ni recompensados ni agradecidos.

El literato y político Vuk Draskovic lo resumía de esta manera: «y sin embargo, ha tenido que pagar un alto precio por su gran pecado. En efecto, en el siglo XX más de tres millones de servos han caído por Yugoslavia. Y ciertamente no murieron para permitir hoy su desaparición, y con ella, la de Serbia»¹¹⁵. Interpretación histórica e ideológica que propiciará la estratégica unión entre yugoslavismo militar, nacionalismo etnicista y socialismo populista durante la crisis final de la federación y los primeros meses de la Guerra¹¹⁶. Aguirre analiza la mimesis ideológica entre yugoslavismo y nacionalismo serbio que realizó la cúpula militar del JNA en los primeros meses de la guerra, como medio de defender un Estado federal que les aseguraba grandes privilegios y facultades, y que ligaba su existencia a la permanencia de la federación, de la mano de Jovan Miskovic, Petar Tomac o Gravko Skrivanic¹¹⁷.

5. EPILOGO. HISTORIA Y LITERATURA EN LA RECONSTRUCCIÓN COMUNITARIA

Numerosos relatos históricos han sido aceptados como verdaderos por sucesivas generaciones, pese a su raíz imaginaria o su escasa vinculación con la realidad

¹¹⁴ AGUIRRE, X., *Op. Cit.*, págs. 52.

¹¹⁵ TRAYKOVIC, M. y DRASKOVIC, V., «Otra vez los Balcanes. Yugoslavia...», págs. 158-159.

¹¹⁶ AGUIRRE, X., *Op. cit.*, págs. 44-45.

¹¹⁷ AGUIRRE, X., *Op. cit.*, pág. 52.

potencialmente demostrable; pero muchos hechos del pasado y muchas actuaciones políticas presentes solo pueden ser conocidos a través de sus relatos literarios, de su difusión propagandística. Ambos fenómenos se encuentran, como atisbó Reinhart Koselleck [1923-2006], en la iconografía política de los movimientos comunitarios, partidistas o nacionalistas¹¹⁸. Pero como señalaba R. de Felice en su estudio del Fascismo italiano, las fórmulas como mal absoluto o locura histórica, hoy tan de moda, ni explican ni tienen ninguna función pedagógica, por lo que todo fenómeno histórico debía estudiarse «indagando en sus orígenes y siguiendo sus transformaciones, confrontando los testimonios con los datos disponibles, pensando las intenciones en función de las situaciones»¹¹⁹.

En el caso nacionalista J. Álvarez Junco¹²⁰ subrayaba como los relatos personales y míticos, las fuentes literarias y periodísticas, al servicio o en contra de una causa identitaria, transmiten al lector o al oyente una imagen heroica de su historia, de su pueblo, de su partido, de sí mismo. Este *universo mental* común creaba un «eterno ayer» que nunca desapareció, y un conflicto que nunca acabó. Así, el «supuesto» irracionalismo nacionalista encuentra en la supuesta realidad ficticia de la novela, de la poesía o del ensayo, el medio más sublime y más sutil de difusión de su ideario comunitario.

«Hay metas que solo se pueden conseguir a través de la violencia» señalaba M. Milosevic; y estas metas, impresas en los párrafos y versos más recordados se convertían en el *Leiten Motiv* del nacionalismo etnicista (serbio, croata o albanés) o del partidismo ideológico; en una época histórica que parece no acabar, sacralizaban el conflicto y legitimaba la violencia como el único medio de alcanzar el «fin nacional» o el «fin partidista»¹²¹. «Generaciones de historiadores nacionales, etnógrafos, escritores y poetas que trabajaron arduamente tratando de demostrar el papel especial y las virtudes de su propio grupo étnico han prestado un mal servicio tanto al saber como a la paz intraétnica» condenaba Denitch¹²². La violencia se puede explicar y conocer a través de la literatura, pero esta misma literatura difícilmente se puede aprehender sin la violencia desatada.

«Dejad que los muertos yugoslavos entierren a sus muertos y que de este modo los vivos encuentren a los vivos»¹²³.

Recibido: 27-02-2008

Aceptado: 03-07-2008

¹¹⁸ KOSELLECK, Reinhart, «Historia de los conceptos y conceptos de historia», *Ayer*, 53 (2004), págs. 27-45.

¹¹⁹ DE FELICE, Renzo, *Rojo y negro*, Barcelona, Ariel, 1996, págs. 128-129.

¹²⁰ ÁLVAREZ JUNCO, J.M., *Mater dolorosa...*, págs. 227-228.

¹²¹ MILOSEVIC, M., *El trigo...*, págs. 184-185.

¹²² DENITCH, B., *Nacionalismo y etnicidad. La...*, pág. 146.

¹²³ HANDKE, P., *Un viaje de invierno a los ríos...*, pág. 129.